



Eli Jane Foster

*Gold
and
Diamonds 2*

Gold and Diamonds 2

Eli Jane Foster

Glory no había tenido una infancia fácil, así que trabajar en el club era más una terapia que otra cosa. Allí se sentía a gusto y lo consideraba su casa. Así que cuando Rick Campbell le dijo que estaba sin trabajo, se sintió perdida. Lo que no sabía era que Rick tenía planes para ella...

Capítulo 1

Glory les observaba sentada en su trono de terciopelo rojo, convenientemente alejada de la pareja. El hombre desnudo ante la mujer y totalmente excitado, la cogía por el cabello rubio metiéndole el miembro en la boca casi hasta ahogarla. La chica, que era una de las habituales, estaba atada a una x de madera con unas correas e intentaba apartar la cabeza, pero él no se lo permitía. Glory suspiró cuando ella con lágrimas en los ojos la miró de reojo intentando respirar desesperadamente. Se levantó lentamente cogiendo su látigo de la mesa y caminó sobre sus tacones de aguja hasta ellos.

—¡Suéltala!

El tipo la miró sonriendo y tapó la nariz de la chica haciéndola gritar de miedo quedándose sin aire. —Si le gusta. ¿No ves cómo disfruta esta zorra? —Se apartó lo suficiente para que la chica aspirara una bocanada de aire y tosiera antes de que él volviera a metérsela en la boca.

—No estás siguiendo las reglas, guapo. Nada de poner en peligro a las chicas. —Dejó caer la cola de su látigo observando aquel culo caído del tipo que debía tener unos cincuenta años. —No te lo repito más. Es nuestra primera sesión y no me conoces, pero hablo muy en serio. ¡Si yo digo basta, es que basta!

—¡Cállate, puta! ¡Pago para esto! —Se alejó de la chica pegándole un tortazo. —¡Sólo estás aquí para observar porque eres una mirona!

Esas palabras la enfurecieron, pero aun así no movió el gesto mirándole fríamente. —Como vuelvas a ponerla en peligro, te voy a meter el látigo por el culo. —Sonrió maliciosa. —Seguro que te gusta. Tienes toda la pinta.

El tipo se acercó a ella con la mano levantada para pegarla, pero antes de que llegara a ella, levantó el látigo dándole en la cara. Él se apartó cubriéndose la mejilla con la mano. —¡Hija de puta! —Se iba a tirar sobre ella de nuevo y Glory no se reprimió más. Le dio dos latigazos y uno le dio en su miembro retorciéndole de dolor hasta caer al suelo.

Lentamente Glory se acercó a él y puso el tacón de acero sobre su

pecho. —Como vuelvas a intentar joderme, te voy a dar tal manta de hostias que te dejaré lisiado. —Levantando una ceja por debajo de la máscara de látex miró su miembro ahora flácido. Sonrió irónica y clavó el tacón en su pezón haciéndolo chillar de dolor. —Se ha terminado la sesión.

—Sí, ama —siseó mirándola con odio antes de que se apartara de él dándole la espalda.

—Desátala y lárgate. Informaré al jefe.

—¡He pagado una fortuna por ser miembro de esta mierda de club!

—El club tiene reglas. Sadomasoquismo consentido. Si ella quiere parar, se detiene la sesión. Punto. —Miró a la chica que no había disfrutado en absoluto de todo aquello y lloraba del alivio. —¿Quieres parar?

—Sí, Glory. Suéltame, por favor... Este cabrón es un sádico, que no tiene ni idea de lo que hace.

Glory hizo una mueca al mirar al tipo que estaba furioso sin poder levantarse todavía.

—¡Tú consentiste!

—¡Para tener sexo, no para que molieras a hostias, cabrón!

Glory se echó a reír al ver la confusión en la mirada del viejo y se acercó a la chica abriendo con una mano una de las correas. La chica se desató el resto y salió corriendo desnuda como estaba.

—Vaya... —Divertida miró al tipo. —No se la ve muy contenta.

—¡No tiene que irse contenta, zorra! Yo mando.

Glory chasqueó la lengua acercándose con el látigo en la mano. —Estas sesiones se basan en dos cosas muy simples, cariño. El placer de ella unido al dolor y tu placer al provocarla hasta el límite. —Le fulminó con sus preciosos ojos verdes. —Nunca rebases el límite porque no tendré piedad. Eso te lo juro.

—Esta me la vas a pagar.

Glory se echó a reír a carcajadas. —Si me dieran diez pavos cada vez que me dicen eso, sería rica. —Se volvió yendo hacia el ascensor. —Te aconsejo que te vayas. Voy a avisar al jefe de que has sido un chico muy malo.

Se subió en el ascensor y sonrió maliciosa mirando a aquel cerdo.

Llevaba en ese trabajo seis años. Cuando tenía diecinueve vivía en la calle y Lucius la recogió dándole un lugar donde vivir en el ático del club. Sabía perfectamente lo que sucedía allí, pero Lucius nunca le pidió que trabajara allí. El anciano la trató como una hija e incluso insistió en que siguiera estudiando, pero ella no quiso sabiendo que al menos le debía trabajar para colaborar en su manutención. Pidió trabajar en el guardarropa donde allí estaría segura de varios pervertidos del club y él estuvo de acuerdo. Estaba sentada leyendo un libro cuando escuchó los gritos del piso de abajo. Miró hacia la puerta, pero el de seguridad debía estar fumándose un cigarrillo y no estaba en su puesto. Glory no se lo pensó, porque la que estaba abajo era Shine y era una chica fantástica. Bajó por las escaleras y al ver que un hombre desnudo la tenía encadenada a la pared de espaldas golpeándola con una vara, se acercó furiosa a la pared y cogió el látigo. El tipo ni vio llegar el primer latigazo tan concentrado que estaba en infringir dolor y ya no pudo detener ni el segundo, ni el tercero. Glory perdió el control y le dio una paliza que el tipo no olvidaría nunca.

Cuando Lucius bajó y vio la situación, pidió a sus gorilas que sacaran al tipo de allí y antes de que se lo llevaran a rastras, le cogió por el cabello levantando su cabeza y siseó —Como abras la boca, te la vuelvo a enviar. No se destroza la mercancía, hijo de puta. Sólo se disfruta. Mi niña ha hecho lo que hubiera hecho yo. No vuelvas por aquí si quieres seguir conservando la piel en el cuerpo.

Unas chicas se acercaron a Shine que estaba inconsciente en ese momento y la desencadenaron llevándosela entre todas para atenderla. Con la respiración agitada, Glory aun con el látigo en la mano miró a Lucius algo preocupada. Su jefe sonrió. —Niña, has hecho bien. —Metió la mano en el interior de la chaqueta y sacó un puro mordiendo el extremo y escupiendo en el suelo de piedra. Sacó el mechero y encendiéndolo, iluminó su rostro y su pelo blanco mientras aspiraba una y otra vez hasta encenderlo. Lucius sonrió cogiendo el puro entre sus dedos y apartándolo de la boca para expulsar el humo. —¿Cómo te has sentido?

Le miró con desconfianza. —¿A qué te refieres? —preguntó agresiva.

—¿Crees que no sé tu secreto? Eres tan transparente para mí. —Lucius sonrió mirando a su alrededor. —Sé lo que opinas de nosotros. Que somos enfermos.

—No opino eso de ti.

—¿Crees que a mí no me gusta dominar a una mujer cuando le hago el amor?

—Sé que te gusta, pero nunca harías algo así.

—No. —Miró con desprecio los grilletes de la pared. —A mí no me gusta torturarla provocándole dolor. —Sonrió malicioso. —Aunque un poco no viene mal para alargar el éxtasis, algo continuado me parece excesivo.

Glory le observaba sin decir nada. Su porte y su traje demostraban que era un hombre que siempre lo había tenido todo. Le vio caminar haciendo ruido con sus zapatos italianos sobre el suelo de piedra. —No has contestado a mi pregunta, pequeña ¿Cómo te has sentido?

—¿Golpeando a ese cabrón?

—¿Cuántas veces te he dicho que no digas tacos?

Sonrió sin poder evitarlo por la regañina y Lucius movió la cabeza de un lado a otro como si no pudiera con ella. —Me he sentido bien.

—¿Cómo de bien?

Glory entrecerró los ojos. —No me he excitado, si es lo que preguntas.

Lucius suspiró de alivio. —Pero te ha gustado.

—Me encantaría pegar a todos esos cabrones, que se creen con derecho a golpear a una mujer —dijo con rabia.

—No podrás hacerlo si ella disfruta. Esa es la regla. Sólo si él se pasa de la raya.

Los ojos de Glory brillaron. —¿Me dejarás?

—Me acabo de dar cuenta que lo que ha sucedido hoy no puede volver a pasar. Tú evitarás que ocurra de nuevo. ¿Podrás soportarlo? Verás cosas que puede que te escandalicen.

Glory levantó una ceja. —¿No te has dado cuenta que ya no me escandaliza nada?

Lucius la miró con pena. —Siento que siendo tan joven hayas visto tanto.

Se encogió de hombros tirando el látigo al suelo. —Me voy con los

abrigos o esos ricachones me lo revolverán todo.

—Glory...

Se volvió moviendo su larga melena negra para mirarle a los ojos. —
Búscate un disfraz.

—¿Algo de látex negro?

Lucius sonrió. —Eres un peligro, pequeña.

Le guiñó un ojo antes de dirigirse a las escaleras. Lucius miró el látigo en el suelo tomando una calada de su puro antes de darle una patada que lo lanzó sobre la pared.

Glory apretó los labios recordando a Lucius. Ahora estaría en alguna playa del Caribe tomando el sol rodeado de chicas. Un año después de eso le dio un infarto y quiso vender el club. Fue muy triste separarse de él, pero Lucius la llamaba cada semana para comprobar cómo estaba. Esperaba que ese año volviera en Navidades para pasarlas con ella. Quedaba un mes para las fiestas y se lo había prometido. Esperaba que no se olvidara. Le echaba de menos.

Las puertas del ascensor se abrieron y ella salió caminando sobre sus tacones por el impecable parquet hasta el bar. Se detuvo en la puerta mirando a su alrededor y puso la mano en la cadera haciendo una mueca al ver al jefe metiéndole mano entre las piernas a una de las chicas, que sentada a su lado le estaba susurrando algo al oído. Rick Campbell levantó una de sus cejas castañas mirándola con aburrimiento antes de apartar la mano y decirle algo muy serio. Por la cara que puso la chica le había dicho que se largara. Glory sonrió maliciosa al ver como la chica se levantaba de mala gana. No sabía qué le había dicho, pero le había cabreado y ahora ella le iba a cabrear todavía más. Le encantaba.

Sonriendo maliciosa se acercó moviendo las caderas y medio bar la miró. Era alta y con las curvas adecuadas enfatizadas por el traje de látex que hacía brillar su cuerpo. Varios dejaron lo que estaban haciendo cuando la vieron llegar. Algunos con deseo otros con temor por su reputación, pero Rick Campbell la miró como si quisiera cargársela.

Se puso ante su mesa con la mano en la cintura y él dejó el vaso de whisky sobre la mesa de madera. —¡Te he dicho mil veces que no te quiero en el bar con ese aspecto! —dijo fulminándola con sus ojos negros—. ¿Es que

estás sorda?

—He tenido un problema. Ese viejo ...

—¡Joder! ¡Te quejas de todos!

—Ese viejo es peligroso. Ha intentado ahogarla. Pregúntale a la chica.

Rick la miró con desconfianza y se levantó haciéndole una señal a Clay, su ayudante, que se acercó de inmediato. —Vete a interrogar a la que estaba con Steinberg.

—Sí, jefe.

Rick cogió a Glory del brazo para sacarla del bar. —¡Qué sea la última vez que te exhibes así en el bar! ¡Esto no es un club sado!

—¿No me digas? Pues tienes ciertos clientes...

—¡Son socios! —La empujó hasta el pasillo y abrió la puerta de su despacho.

—Es lo mismo.

—¡No lo es! —La soltó rodeando el escritorio. —¿Puede caminar?

—¿Quién? —preguntó haciéndose la tonta.

—¿Quién va a ser? ¡Steinberg!

Estaba furioso y a Glory le encantaba verle así. Para provocarle se sentó en la esquina de su escritorio cogiendo el abrecartas. Sus uñas rojas destacaban con los guantes que llevaba, pues las dejaban al aire y sonrió maliciosa diciendo una frase que sabía que al él le encantaba. —He sido buena.

Rick se tensó con fuerza. —¿Eso significa que puede salir caminando o debo llamar a una ambulancia?

—Vamos. ¡Eso sólo ocurrió una vez y fue hace dos años! ¡Sé hacer mi trabajo! —Ofendida se levantó dándose la vuelta mostrando su espalda desnuda. Con curiosidad miró una fotografía que había en la estantería. Rick estaba con sus amigos David y Keira el día de su boda. Sonrió viendo lo feliz que era el único miembro femenino del club. Era una tía estupenda. Sólo había hablado un par de veces con ella y fue por casualidad, pero era muy simpática. Y estaba enamoradísima de su marido, que era un dominante. Al ver la felicidad en sus rostros sintió algo en su pecho que la molestó. Anheló por

tener lo que tenían ellos.

—¿Me estás escuchando?

Puso los ojos en blanco antes de darse la vuelta y decidió cambiar de tema. —¿Keira ya ha dado a luz?

La miró como si le hubieran salido cuernos. —¿Y a ti qué te importa? — Se encogió de hombros molesta porque para él era una simple empleada. —¿Y por qué coño llevas esa máscara puesta?

—La llevó para tener una vida normal fuera de este trabajo. —Perdió la sonrisa. —Recuerdas lo que te dijo Lucius, ¿verdad?

—Cuando pille a ese viejo... —siseó sentándose—. ¡En el trato no decía que tenía que aguantar tus berrinches cuando te diera la gana! ¡Esto es un club para dominantes y ciertos clientes quieren cosas especiales! ¡No la iba a ahogar! ¡Has vuelto a exagerar!

—¡No he exagerado! ¡Conozco mi trabajo y ella no disfrutaba! ¡Esa es una regla básica!

—¡Este es mi club!

—¡Y este es mi trabajo y tendrás que cargar conmigo hasta que yo quiera! Lo dice el contrato, ¿recuerdas? Sólo te estoy avisando que ese tío es un peligro. Te advierto para que cuando le despelleje vivo, no te sorprendas.

Rick entrecerró los ojos girando su sillón viéndola ir hacia la puerta. — ¡No he terminado!

Glory sonrió volviéndose y lentamente regresó colocándose ante su escritorio. La excitación la recorrió cuando le vio comérsela con los ojos. Sabía que la deseaba. Lo sabía desde el primer día, pero ella era intocable. Para todos incluido él. No es que allí se abusara de las mujeres que no consentían, pero sí que podían ser unos caballeros muy insistentes, pero a ella no podían ni mirarla sin su permiso. Nadie podía hablarle si ella no lo hacía primero. Era un requisito que Lucius había obligado a Rick a firmar cuando compró el club. No lo hizo para protegerla de los clientes, sino para protegerla de él porque en cuanto la vio quiso llevársela a la cama. Lucius se echó a reír cuando ella le pegó un corte volviendo al trabajo y dejándole con la boca abierta, pero quiso asegurarse. Esa cláusula sólo la podía romper ella. Hecho que a él le ponía de los nervios porque no se le resistía ninguna mujer.

—Glory, quítate eso —dijo mirándola a los ojos haciendo que se le cortara el aliento.

Sonriendo diabólicamente levantó una pierna doblando la rodilla. Colocó el pie sobre la mesa doblándose hacia delante para apoyar las palmas de las manos sobre la mesa mostrando su escote. —¿Qué estás pensando Rick? —preguntó con voz suave.

Él miró sus labios tensándose. —Sabes lo que estoy pensando. Quítate la máscara.

Maliciosa pasó la lengua por su labio inferior como si se lo estuviera pensando antes de mordérselo con sensualidad. —¿Sabes qué día es hoy, cielito?

—Veinte de noviembre.

—Hoy es nuestro aniversario. —Hizo un mohín como si se disgustara y se enderezó llevando su mano hasta la cremallera de su bota y bajándola lentamente sin quitarle ojo. —Hoy hace cinco años desde que nos vimos por primera vez. ¿No lo recuerdas?

Rick entrecerró los ojos. —¡Joder! —Golpeó la mesa levantándose. —¿Llevamos así cinco años?

Sin sobresaltarse siquiera, ella sacó de su bota un papelito. —Aquí tienes tu regalo. —Lo dejó sobre la mesa y con el dedo índice lo arrastró sobre la mesa.

—¡Déjate de rollos! —Se quitó la chaqueta de malos modos. —Quítate la ropa nena, si no quieres que te la arranque.

—Ah, ah. —Soltó una risita subiendo la cremallera de un tirón. —¿Sabes por qué no me acuesto contigo?

—¡No tengo ni idea! ¡Porque sé que me deseas!

—No seas creído, Campbell. Esto es un trabajo. —Maliciosa fue hasta la puerta. —Me voy a casa. Ciao, cielo.

—¡Te lo advierto, no salgas por esa puerta! —gritó desgañitándose. Furioso cogió el papel y lo abrió de mala leche. Atónito levantó la mirada antes de gritar —¡Estás loca!

Se echó a reír a carcajadas al ver su cara de estupefacción. —Me moría por verte.

Rick sonrió tirando el papel sobre la mesa. —Así que me ofreces una sesión gratis. ¿Y si te digo que sí?

Los ojos verdes de Glory brillaron. —Prometo no castigarte demasiado —susurró acercándose—. ¿Estás dispuesto a que te clave el tacón donde yo quiera?

—Sabes que eso no me va, nena. Pero te juro que si me dejas tocarte, vas a disfrutar como una loca.

Se moría por decirle que sí y no pudo disimularlo en su mirada. Rick se acercó lentamente a ella, pero Glory sabía que en cuanto se acostara con ella, la olvidaría y eso ella no podría soportarlo. Prefería tener esas discusiones con él a que la ignorara después.

—Vamos, nena. Lo estás deseando. Los dos sabemos que no eres una dominatrix. —A Glory se le cortó el aliento. —Nunca has participado en nada y es porque eso no es lo tuyo.

En ese momento se abrió la puerta y Clay entró en el despacho. —Lo siento jefe, pero...

—Pasa, yo ya me iba —dijo dando gracias a Dios porque hubiera entrado. Había estado a punto de claudicar. Intentando caminar lo más lentamente posible para que no viera que estaba asustada dijo —Jefe, me voy a casa.

—No puede ser —dijo Clay.

Exasperada se volvió hacia él. —¿Es coña? ¡Llevo aquí todo el día!

—Morton quiere una sesión.

—¡Joder! —Se volvió a mirar a Rick. —¿Por qué no le has echado ya?

—Después de tu llamada de atención, no se ha vuelto a sobrepasar. No puedo echarle.

—Algún día, ese psicópata nos va a meter en un lío —siseó haciendo que Rick entrecerrara los ojos viéndola salir dando un portazo.

Rick miró a Clay. —¿Qué te ha dicho la chica?

—Que por poco la ahoga y que le dio una paliza que no se va a poder sentar en una semana. Si no llega a ser por Glo, ahora estaría en el depósito.

Rick apretó los labios. —Dile a Steinberg que quiero verle.

—¿Qué vas a hacer? ¿Subirle la prima?

—No. Voy a echarle. Así servirá de lección.

Clay entrecerró los ojos y se pasó la mano por su pelo rubio. —Cada vez tenemos más sados y es por Glo. Los atrae.

—Les excita hacerlo delante de ella y llevarla al límite. Se está creando un nombre.

—No es la clientela que necesitamos. Lo sabes.

Rick asintió volviendo a su mesa. —Por eso voy a echarla.

Clay abrió los ojos como platos. —¿Qué? ¡Esta es su casa! Además, no puedes. El contrato...

—He hablado con un abogado y Lucius no tenía derecho a pedir algo así. No pueden obligarme. Si me lleva a juicio, ganaré. Pero no lo hará por la publicidad. —Sonrió malicioso.

—Necesita el trabajo. —Clay parecía incómodo y Rick entrecerró los ojos. —¿Qué va a hacer sino?

—Ese es problema mío —dijo fríamente—. Espero que no se te haya pasado por la cabeza lo que creo, porque es mía.

Clay carraspeó. —Yo la quiero.

Rick sintió que se lo llevaban los demonios. —¿Qué has dicho?

—¿Qué la quiero! No he podido decirle nada por el puto contrato que firmaste, pero ahora que ya no se interpone...

—¡Me interpongo yo! —gritó sobresaltándole—. ¡Largo de mi despacho antes de que te parta la cara! ¡Glory es mía!

Clay levantó una ceja antes de echarse a reír dejando a Rick de piedra. —Tenías que verte la cara.

—¡Estáis todos muy graciosos esta noche! —gruñó antes de ir hacia el bar y servirse un whisky. Como su ayudante no se iba le sirvió otro.

Clay divertido levantó su vaso a modo de brindis. —Así que la vas a echar...

—Se va a llevar la sorpresa de su vida. Sobre todo cuando reciba la carta de mi abogado. Es una pena que no pueda verle la cara.

—¿Y si la pierdes?

Rick perdió la sonrisa. —Vendrá a mí. La conozco. No podrá evitarlo.

—Estás jugando con fuego. Puedes llevarte una sorpresa. Hay algo en ella...

—No es lo que aparenta ser.

—¿Crees que no la he investigado? Sé lo que es.

Rick se tensó. —¿Qué quieres decir? Es la protegida de Lucius. No se acuesta con los socios. No es una prostituta ni nada por el estilo.

—Llevo años esperando este momento. ¿De verdad quieres saberlo? —
Bebió de su whisky sin dejar de observarle y vio cómo su jefe se sentaba en su sillón aparentando indiferencia.

—¿Qué puedes saber que sea tan importante?

Clay sonrió y fue hacia el fichero dejando el vaso de whisky sobre él antes de sacar una llave y abrir el tercer cajón. Sacó varios expedientes antes de coger una carpeta roja del fondo.

Rick levantó una ceja. —¿Una carpeta roja?

—Nuestra Glory se lo merece. Se la ha ganado a pulso. —Esa frase le hizo retener el aliento y cuando Clay puso la carpeta ante él su ayudante dijo —Piénsatelo bien antes de abrirla. Puede que lo que te encuentres no te guste nada, Rick.

—Vete a controlar a los socios.

—Hasta mañana.

Rick levantó una ceja. —¿Cómo sabes que después me iré a casa?

—No estarás de humor para fiestas.

Después que su ayudante saliera de la oficina, apretó los labios mirando la carpeta. Abrió la tapa de la carpeta y vio una foto en grande de Glory con unos diecinueve años. Estaba seria y sus ojos verdes no indicaban ningún sentimiento. No recordaba haber visto esa expresión nunca en su cara. Sino más bien frialdad o ironía. Pero esa apatía no la había visto nunca y no le gustaba nada. Apartó la foto y apretó los puños al ver su ficha policial. Era la ficha de una menor, así que Clay había tenido que tocar muchas teclas para conseguirla, pues era confidencial. En ella no se llamaba Glory. Sino María

Teresa Rodríguez y había sido ingresada en el reformatorio con doce años por intento de asesinato. Rick se pasó la mano por los ojos antes de leer su ficha. Había intentado matar con unas tijeras al segundo marido de su madre cuando este intentaba violar a su mujer. La niña se tiró sobre él y le acuchilló una y otro vez perdiendo el control. La había acusado de intento de asesinato porque su madre testificó contra ella diciendo que estaba envidiosa de la relación que tenía con su hombre. Glory había pasado en el reformatorio cinco años y medio hasta que la echaron a la calle. El informe psicológico decía no sentía remordimientos y no había tenido apego emocional con nadie de la institución. Se había encerrado en sí misma para protegerse y nunca tendría una relación convencional con nadie. Rick sonrió porque las personas que la rodeaban no eran precisamente convencionales. Al volver la hoja palideció al ver su cara con doce años llena de morados en uno de los informes del hospital. Aquel hijo de puta la había pegado varias veces antes del suceso. Sintió un odio intenso y apretando el vaso entre sus dedos estalló en pedazos antes de levantarse, coger la silla y estamparla contra la pared hasta destrozarla.

Intentando calmarse, se pasó las manos por el cabello antes de coger el expediente y acercarse a la chimenea encendida tirándolo en ella. Ahora la entendía mucho mejor, pero todo aquello tendría que superarlo porque era suya. Ahora sólo tenía que meterla en vereda sin quebrar su espíritu.

Capítulo 2

Glory estaba cambiándose para irse a casa cuando se abrió la puerta de la habitación donde lo hacía. Las chicas fijas de la casa tenían un cuarto para llevar allí a los socios, aunque al de Glory sólo entraba ella. Salió del baño cepillándose su largo cabello negro hasta la cintura cuando se quedó de piedra al ver a Rick sentado en la cama dándole la espalda. Seguía sin la chaqueta puesta algo raro en él que siempre cuidaba su aspecto y miraba el fuego ante la cama como si estuviera ido.

—¿Rick?

Caminó hacia él dejando el cepillo sobre la mesilla de noche y rodeó la cama para mirarlo de frente. Rick sonrió al ver su jersey grueso rosa y sus vaqueros desgastados. Después de quitarse el maquillaje de los ojos parecía una niña de quince años. —Nadie te reconocería —dijo distraído.

—De eso se trata. —Preocupada frunció el ceño. —¿Pasa algo?

—He pensado mucho en esto, pero es lo mejor para los dos.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a que iba a esperar a que te lo comunicaran mis abogados, pero prefiero decírtelo en persona. Me parece más justo.

Se tensó al oír la palabra abogados, pero no lo demostró. Levantó la barbilla diciendo —¿De qué estás hablando?

Rick sonrió. —Así me gusta, nena. Nunca muestres lo que sientes.

—¿Estás borracho? —preguntó con desprecio intentó apartarse, pero él la cogió por la muñeca—. ¡Suéltame!

Él la miró a los ojos sin soltarla, pero sin hacerle daño. —Preciosa, no te pongas nerviosa.

—¡Suéltame! —Algo empezó a inquietarla y se intentó soltar con más fuerza. —¡No puedes tocarme!

—Pero es que nuestro trato se ha roto, cielo.

Sorprendida le miró a los ojos. —¿Qué dices?

—Eso es lo que quería decirte. A partir de ahora ese contrato no tiene validez.

—¡Mientes! ¡Lo firmaste! ¡Diste tu palabra! —Asqueada dio un paso atrás, pero él tiró de ella pegándola a la cama.

Rick miró hacia arriba para ver sus ojos y sonrió al verla furiosa. —Eso es, nena. Pelea lo que quieras, pero no te asustes. —Su mano libre subió por su cadera hasta llegar a su cintura y Glory abrió los ojos como platos al sentir el roce de las yemas de sus dedos en su piel. Era apenas un roce, pero fue la sensación más increíble que había sentido nunca. Esa mano rodeó su cintura hasta llegar a la base de su espalda y Glory cerró los ojos sin poder evitarlo. —Mírame, nena —susurró él soltando su muñeca y cogiéndola por la cadera. Glory abrió los ojos lentamente y Rick sonrió—. A partir de mañana ya no trabajarás más para mí.

Esas palabras cayeron a plomo en su subconsciente y se apartó asustada. —¿Qué?

—Quiero eliminar los sados y no te necesitaré —dijo fríamente—. Estás despedida.

Glory no se lo podía creer. —¿Cómo que vas a eliminar...

—No es lo que quiero para el club. Que busquen sus necesidades en otra parte. Ciertos socios no están cómodos con ellos y no les quiero aquí.

Atónita miró a su alrededor. ¡Aquella era su casa! El único hogar que conocía. Puede que durmiera en otro sitio, pero llevaba siendo su casa seis años. ¿Qué iba a hacer ahora?

Lentamente fue hacia el armario y abrió la puerta para ver toda la ropa que tenía allí. —No te preocupes por eso. Clay se encargará de enviarte tus cosas a tu casa.

Aparentando indiferencia aunque se moría por dentro, cogió su bolso del armario comprobando que tuviera sus cosas. Se sentía traicionada y estaba dolida porque la echara de su casa, pero lo que más le dolía era que él se lo

dijera tan fríamente. Parecía que no le importaba en absoluto.

—¿No tienes nada que decir? —preguntó él mirándola muy serio mientras se ponía el abrigo de ante con forro de piel que le había regalado Lucius el año anterior por Navidades.

Sin mirarle se puso el bolso cruzado sobre el pecho y levantó su cara para mirarle fríamente, aunque se moría por dentro. —Adiós Rick.

Él se levantó de la cama. —¿Qué quieres decir con adiós?

Se encogió de hombros y forzó una sonrisa. —Es lo que se dice cuando no vas a volver a ver a alguien. Al menos durante un tiempo. —Fue hasta la puerta y giró el pomo.

—¿Qué piensas hacer?

Sorprendida le miró. —¿Acaso te importa? —Sin decir nada más salió de la habitación a toda prisa.

—¡Glory!

Ella no le hizo caso. Corrió escaleras abajo y James, el portero que la conocía desde el día de su llegada, la miró sorprendido cuando corrió hacia la boca del metro.

Glory tumbada en la bañera dos horas después intentaba retener las lágrimas, pero no dejaban de salir. No se entendía ni a sí misma. ¿Qué más le daba que la hubiera echado del trabajo? Era una tontería. Nunca tendría nada con él y no se podía pasar la vida viendo como follaban otras personas. Estaba claro que algo no iba bien en ella. Nunca se había excitado viéndoles practicar aquello. Sólo se excitaba con Rick y ni siquiera la había besado. Era como si le excitara un imposible. Igual los psicólogos tenían razón y no podía sentir nada por nadie. Que sintiera eso por un imposible como Rick, era como querer que la luna se acercara a ella. Puede que la deseara, pero la dejaría tan pronto que ni se daría cuenta.

Metió la cabeza bajo el agua y abrió los ojos viendo la imagen turbia de su cuarto de baño. Cuando vio una imagen sobre ella gritó asustada sentándose de golpe en la bañera salpicándolo todo.

—¿Qué coño hacías? —preguntó Rick furioso.

—¿Qué haces aquí?

—¡Comprobar que estabas bien! —La cogió por la nuca fuera de sí y tiró de su cabeza hacia atrás. —¿Qué estabas haciendo?

—¡Bañarme! ¿Eres idiota?

Rick entrecerró los ojos. —¿Me estás mintiendo?

—¿Estás ciego?

Él miró hacia abajo y vio sus pechos desnudos por encima del agua antes de volver su mirada de deseo hacia sus ojos. Glory sintió cómo sus pechos se endurecían y él tiró de su pelo hacia atrás. —Nena, te llamé y saliste corriendo.

—Ya no eres mi jefe —dijo con odio y él vio sus ojos enrojecidos. Horrorizada porque supiera que había estado llorando intentó soltarse, pero él no la dejó ir apretando su cabello. —¡Suéltame!

—Sí que soy tu jefe —siseó él—. Soy tu jefe, tu dueño y todo lo que se te pueda pasar por la imaginación. Eres mía desde que te conocí. —Ahora sí que se asustó porque parecía que hablaba en serio. —Lo sabes muy bien.

—¡Estás loco!

Él llevó su mano libre hasta su pecho y lo amasó cortándole el aliento sin apartar sus ojos de los suyos. —Cinco años, nena. Esto se acabó.

—¡Suéltame! —Se revolvió con fuerza, pero él cogió su mandíbula para que lo mirara. —Me deseas, pero eres tan cobarde que te encierras en ti misma para no mostrar lo que sientes.

—Cabrón de mierda. ¡No te deseo!

Rick sonrió malicioso. —Eso ha sonado a reto, preciosa. Y me encantan los retos.

Antes de darse cuenta la cogió en brazos sacándola de la bañera y la sacó del baño mientras ella se revolvió. Furiosa le cogió del pelo y Rick la tiró sobre la cama cayendo boca abajo. Intentó volverse, pero él se arrodilló sobre su trasero cogiendo una media y atándole las muñecas. Glory se asustó al ver las medias, porque las había sacado de su tocador antes de entrar en el baño y eso significaba que lo había planeado todo.

—¡Rick! ¡Suéltame!

El azote en su trasero la dejó sin aliento. Y no sólo porque le ardía la nalga sino porque por primera vez sintió que la traspasaba un rayo desde su sexo hasta su pecho. Con los ojos como platos se quedó muy quieta y Rick sonrió apartando su rodilla de su espalda, acariciándole el trasero. — Preciosa, si no quieres cabrearme sólo tienes que hacer lo que yo te diga. — Le amasó el trasero y su mano bajó hasta el límite con su muslo para acariciarlo hasta su interior. Glory gimió apoyando la frente sobre sus sábanas de seda rosa cuando acarició su sexo de arriba abajo y se estremeció cuando él apoyó el antebrazo al lado de su cabeza. Volvió la cara para verle sobre ella. No la tocaba excepto en su sexo y se miraron a los ojos.

—¿No me deseas? —preguntó él con voz ronca—. Estás empapada, nena.

—Suéltame, Rick.

—¿Sabes? —Su mano subió hasta acariciar sus glúteos para subir por su espalda esquivando sus manos atadas. —Cuando te conocí, cometí el error de subestimarte. Pensaba que en una semana estarías rogándome que te follara, pero no lo has hecho. Se me pasó por la cabeza que eras más dominante que yo. —Sonrió irónico apartando su cabello negro para acariciar su cuello. — Pero no tenías relaciones con nadie fuera del club, ni dentro de él, así que o estabas tan asqueada por lo que veías, que no te apetecía tener sexo, o es que no eras tan experimentada como parecías. ¿Sabes? Tu cuerpo dice que me desea, pero eres tan cabezota... —Su mano llegó hasta su mejilla y se la acarició con ternura.

—Púdrete.

Rick se echó a reír y su mano llegó al lóbulo de su oreja. —Y hoy al fin me he enterado de la verdad.

Se tensó con fuerza y él bajó la mirada por su espalda. —Hiciste bien, nena. Ese hijo de puta debería estar bajo tierra y lo que te pasó... —Rick apretó los labios. —Nadie toca lo que es mío.

Los ojos de Glory se llenaron de lágrimas, pero aun así le miró con odio. —No te necesito. No necesito a nadie.

—Puede que ahora creas que no me necesitas, pero voy a demostrarte que sí.

Una lágrima cayó por su mejilla mojando su nariz y él apretó los labios.

—No quiero estar contigo. Me dejarás. —Bajó los párpados avergonzada por su debilidad. —Me dejarás como a todas.

—Puede que eso pase. —Se alejó de ella levantándose de la cama. — Me conoces mejor que ninguna otra, nena. Me has visto hasta con otras mujeres y sabes cómo soy. —Le dio la vuelta colocándola de espaldas y cuando le vio abrió los ojos como platos al ver que estaba desnudo. Nunca lo había visto totalmente desnudo. Puede que se acostara con otras en el club, pero nunca se desnudaba y verlo así la hizo querer huir. Rick sonrió irónico cuando empezó a patear hacia atrás y la cogió por los tobillos tirando de ella hacia el extremo de la cama. —No me digas que te escandalizo. —La miró malicioso. —Tú que has visto a tantos hombres desnudos, seguro que mi polla no te llama la atención. —Sin poder evitarlo Glory le miró el sexo y tragó saliva porque estaba totalmente excitado. Sin darse cuenta empezó a sudar y él le abrió las piernas haciéndola temblar de deseo. —Tu cuerpo está al borde del orgasmo. ¿Te quieres correr, nena? —Acarició el interior de sus pantorrillas hasta llegar a sus rodillas abriéndola totalmente y Rick arrodilló una pierna mirándola a los ojos. —Esto te va a encantar. —Sin dejar de mirarla se agachó mientras el corazón de Glory iba a mil por hora y sintió su aliento en su sexo haciéndola gemir de placer. Cuando sopló sobre él, Glory levantó sus caderas con un espasmo de placer y Rick la cogió por los glúteos reteniéndola antes de darle un lametón a su clítoris haciéndola explotar de placer en un orgasmo que la sorprendió por su fuerza.

Con la respiración agitada abrió los ojos cuando consiguió volver a la realidad.

—¿A que ahora te encuentras mucho más relajada?

Volvió la cabeza para verle sacar de una bolsa de cuero marrón un tubo blanco. Abrió los ojos como platos al ver que lo colocaba al lado de un consolador. —Tranquila preciosa. Esta noche va a ser muy larga.

—¡Rick, suéltame! —gritó empezando a desquiciarse.

—Shusss, no grites. Preferiría haber tenido este encuentro en el ático del club. Allí podías haber gritado todo lo que quisieras. Aquí tienes vecinos. ¿Por qué te mudaste?

—¡No quería estar cerca de ti!

Rick sonrió. —Me temías. Porque sabías que conmigo tenías una

conexión.

—¿Te estás escuchando hablar? ¡Estás chiflado!

—Chiflado, ¿eh? —Se acercó mirándola malicioso y le dio una palmada en el sexo haciéndola gritar de placer.

Entonces Rick entrecerró los ojos tensando todo su cuerpo. Sus músculos brillaban mientras miraba entre sus piernas. —Nena, ¿eres virgen? —Glory gimió de vergüenza sintiendo que se ponía colorada.

—Una cosa es que no tengas mucha experiencia, pero esto es una verdadera sorpresa.

—Serás hijo de... —Una palmada en su sexo le hizo arquear la espalda estremeciéndose de nuevo.

—Pórtate bien, nena. —Divertido la cogió por las caderas y la miró a los ojos. —Esta noche y debido a esta sorpresa tan inesperada, seré delicado. —Se la comió con los ojos mientras la arrastraba de nuevo hasta el borde de la cama. Sus manos acariciaron su vientre subiendo hasta sus pechos y los acarició suavemente.

Glory separó los labios y Rick sonrió. —¿Quieres que te bese? —Se agachó colocando las manos a ambos lados de su cuerpo y bajó lentamente la cara. —Nena, eres una romántica.

Rabiosa volvió la cara cuando sus labios llegaron hasta ella y Rick cogió su barbilla haciendo que lo mirara. Por sus ojos se dio cuenta que aquel gesto no le había gustado nada. —No me provoques, nena. O tendré que castigarte.

—Que te jodan.

Sonrió malicioso y acarició con su miembro su sexo provocándole un placer indescriptible. —Hablando de joder... —Rick la besó en los labios suavemente antes de entrar en ella. Glory jadeó al sentir como la llenaba y miró sus ojos perdiendo el aliento cuando llegó a la barrera de su virginidad. Totalmente tenso la cogió por la nuca sujetándose en la mano libre y levantándola ligeramente. —Eres mía —dijo con voz grave antes de entrar en ella con fuerza. La presión que sentía en su interior intentó apartarse, pero él la retuvo pegando sus caderas totalmente a ella—. Relájate preciosa o te va a doler más. —Se miraron a los ojos con las respiraciones agitadas cuando él movió la cadera con fuerza. Glory gritó de placer, pero Rick no le dio tregua

porque comenzó a mover las caderas una y otra vez provocando que todo su ser se tensara con fuerza. Cuando estaba al borde del precipicio él se detuvo y apretó su nuca levantando su cara antes de levantarse llevándosela con él al cogerla con la mano libre por las caderas. Al no poder sostenerse con las manos se dejó caer sobre su pecho rodeando sus caderas con las piernas y su olor la volvió loca. Sujetándola por las nalgas la elevó dejándola caer sobre su eje. Aceleró el ritmo, pero cuando se detuvo de nuevo, furiosa y frustrada le mordió en el hombro.

Rick gruñó cogiéndola del cabello y apartando su cara. Abrazando su cintura con el brazo libre entró en ella una y otra vez con contundencia hasta que ambos se estremecieron de placer.

Con la respiración agitada la tumbó sobre la cama poniéndola de costado. Le desató las manos y la tumbó boca arriba. Cuando Glory fue capaz de abrir los ojos, él estaba tumbado a su lado con el brazo tras la cabeza mirando al techo.

—¿Qué estás haciendo Rick? —Se sentó de golpe y furiosa se tiró sobre él dándole puñetazos. Él consiguió cogerle las muñecas y se las puso en la espalda sentándose en la cama. —¡Serás cabrón! —le gritó a la cara—. Esta me la vas a pagar.

Rick sonrió maliciosamente antes de abrir la boca y meterse en la boca uno de sus pezones. Glory jadeó sin poder apartar la vista.

—Mmm, como a mí me gustan. Tostaditos y bien duros. —Lo mordisqueó apretando sus muñecas cuando intentó soltarse. Cogió ambas muñecas con una mano y le acarició la cintura hasta llegar a su pecho. —Tienes un cuerpo precioso. Pero esa boca no está hecha para morder. —Cogió su pezón entre el índice y el pulgar retorciéndoselo ligeramente. Glory tuvo que cerrar los ojos de placer. —Vuelve a morderme y no te sentarás en una semana y no sólo por los azotes que te daré.

La apartó tirándola sobre la cama y se levantó dándole la espalda para ir hacia el baño. —Te aconsejo que duermas. Está amaneciendo y en unas horas tengo que estar en el club.

—¡Qué te jodan! Me importa una mierda.

—Cuando vuelva, espero otra actitud. Y no te molestes en cambiar la cerradura. Tiraré la puerta abajo si hace falta.

—Entraste con el duplicado de llaves que tenía en el club, ¿verdad?

Él rió desde el baño. —Lo estabas deseando, preciosa.

Glory entrecerró los ojos escuchando el sonido de la ducha y entonces sintió que algo corría por sus muslos. Asustada miró hacia abajo y palideció al ver que no había usado preservativo y además estaba sangrando. La idea de quedarse embarazada la mareó y tambaleándose salió de la cama. Fue hasta la puerta del baño, pero todo le daba vueltas y sintió que le faltaba el aliento. Se tambaleó intentando sostenerse en el tocador tirando los frascos de cristal antes de caer al suelo de rodillas.

—¿Nena?

Sin ser capaz de responder intentó gatear hasta la puerta asustada porque su corazón iba a mil por hora. Rick salió del baño a toda prisa con una toalla rodeando sus caderas y agachándose a su lado. —Nena, ¿qué te pasa?

La cogió en brazos y la tumbó sobre la cama apartándole el cabello de la frente. —¿Te has mareado?

Cuando se le centró la vista le miró a los ojos y apretó el puño con fuerza golpeándole lo más fuerte que pudo. Rick cayó hacia atrás llevándose la mano al ojo. —¿Estás loca?

—¿Serás cabrón? —Se sentó en la cama de golpe y gritó con ganas de matarle —¿No te has puesto condón!

Rick entrecerró el ojo antes de apartar la mano del otro. —No tienes que preocuparte. Siempre lo uso. Y me hago análisis cada poco.

—¿Y no has pensado que puedo quedarme embarazada? ¡No tomo nada!

El que era su jefe hasta esa noche levantó una ceja y fue hasta su ropa sin decir ni pío. Asombrada vio cómo se vestía con el traje. —¿Rick?

—Deberías dormir.

Abrió los ojos como platos y se arrodilló sobre la cama. —No hablas en serio.

Él se puso la camisa y se dio la vuelta para mirarla mientras se abrochaba la camisa como si nada. —Nena, te aconsejo que duermas porque esta noche no seré tan benévolo.

—¡No voy a tener un hijo! —gritó histérica.

Rick apretó los labios cogiendo la chaqueta y la corbata. Se acercó a ella mirándola fijamente. —Nena, tengo treinta y tres años y ya va siendo hora de tener un hijo.

—¡Pues tenlo con alguna de las chicas, pero a mí déjame en paz!

La cogió por la barbilla levantando su cara. —Pero es que quiero que me lo des tú. —A Glory se le cortó el aliento sabiendo que hablaba en serio.

—No soy como esas a las que les das órdenes y se arrodillan a chuparte la polla en medio del bar —dijo con desprecio.

Los ojos de Rick brillaron por la provocación. —Cuando acabe contigo, si te digo que te arrodilles en medio de Times Square, lo harás.

—Jódete. Eso no va a pasar nunca. Antes te mato.

—Alejaré las tijeras de ti. —Palideció al escucharle y Rick apretó las mandíbulas con fuerza. —No me hagas castigarte, preciosa. Harás lo que te digo.

—Sí, amo —dijo con burla—. Que te den.

Rick se echó a reír y la besó en los labios. Se apartó antes de que ella pudiera golpearle. —Te lo advierto Rick. ¡Si crees que vas a jugar conmigo, estás muy equivocado!

—Duerme un poco, cielo —dijo yendo hacia la puerta—. Te llamaré luego para que estés preparada. Esta noche hay una fiesta en el bar, así que llegaré tarde.

Frustrada escuchó como salía de su casa. Miró a su alrededor con ganas de romper algo cuando vio el teléfono. ¿Quién se creía que era? ¡Tener un hijo! Estaba loco.

Conocía a los dominantes. Se había rodeado de ellos los últimos años y sabía cómo pensaban. No podía evitar sentirse atraída por Rick y parte de ese carácter había hecho que se hubiera enamorado de él. Pero no podía permitir que la tratara como al resto de sus amantes. Entre otras cosas porque le destrozaría el corazón. En cuanto se cansara de ella le daría la patada y encima no podría olvidarle porque tendría a su hijo para recordárselo continuamente. Maldito bastardo. Estaba totalmente en desventaja porque él sabía cómo se sentía. Pero si creía que iba a caer tan fácilmente en sus brazos, se iba a llevar una sorpresa.

Se levantó yendo hacia el teléfono y llamó al aeropuerto. Tenía dinero de sobra porque ganaba auténticas fortunas con su trabajo y no gastaba demasiado al llevar prácticamente siempre la misma ropa. Además, no salía mucho. Ya era hora de usar ese pasaporte que Lucius le había obligado a sacar por si algún día tenía algún problema con un cliente molesto. Pues había llegado el momento.

Capítulo 3

Rick sonreía a uno de los socios que le estaba dando la paliza con unas acciones que le insistía en que no debía vender. Vio a uno de sus mejores amigos entrar en el club hablando con su suegro.

—Disculpa un momento. Acaba de llegar David y tengo que hablar con él. —Dejando al socio con la palabra en la boca fue hacia su amigo. —Pero mira quién está aquí. —Miró hacia atrás. —¿Y Keira?

—Está en casa con la niña. Se ha quedado frita después de la tarde que le he dado —dijo divertido.

—Menos lobos —dijo Garrett palmeándole en la espalda—. Seguro que te ha dejado hecho polvo.

David guiñó un ojo a Rick que se echó a reír. —Por cierto. He escuchado un rumor muy interesante —dijo su amigo mientras iban hacia una mesa—. Al parecer has cerrado la mazmorra.

—Indefinidamente.

—Morton no estará muy contento.

—Ni Morton, ni algún otro. —El camarero se acercó de inmediato sirviéndoles lo de siempre. Rick cogió su whisky. —Me han reclamado sus primas. Les he dicho que me lleven a juicio.

Garrett se echó a reír. —Me encantaría verle la cara en ese momento.

—Intentó pegarme un puñetazo y se llevó un par de hostias.

David le miró el ojo. —¿Él te hizo eso?

—No. Ha sido la gatita.

Su amigo miró a Garrett. —¿Estás de coña?

—No pasa por el aro y tiene momentos de rebeldía cuando está lúcida.
—Intentando no reírse bebió de su copa.

Garrett carraspeó. —¿Estamos hablando de la gatita que yo creo? ¿La que has dejado sin trabajo?

—Esa misma.

—Joder, qué huevos tienes. Ten cuidado no te levantes un día sin ellos.

Rick se echó a reír a carcajadas y David sonrió sin poder creérselo. —
¿Cómo es? Sin ese disfraz ...

—Tú estás fuera del mercado, así que no te importa —dijo molesto.

—Debe ser una diosa —dijo Garrett con admiración.

—¿Qué coño hacéis aquí si no vais a disfrutar de lo que ofrece el club?
—Los tres miraron a su alrededor donde una de las chicas estaba dando un striptease sobre el escenario. Uno de los socios le hizo un gesto y ella de manera sumisa se arrodilló sobre el escenario para empezar a chupársela.

—Al menos déjanos ver el espectáculo —dijo Garrett divertido—. Además, mi esposa es más liberal que mi hija. Me permite ciertos esparcimientos siempre que ella participe.

David hizo una mueca. —Eso no va a pasar con mi mujer. Entre otras cosas porque no quiero compartirla.

Rick apretó los labios y miró su whisky durante varios segundos. David sonrió apoyando la espalda en el sofá. —Si no lo veo, no lo creo. Has caído.

—Cierra el pico —dijo él antes de beber de su copa.

—El gran Rick Campbell va a morder el polvo. —David se echó a reír y le palmeó la espalda. —A mi Keira le cae muy bien. Han hablado un par de veces y dice que tiene un humor ácido muy especial.

Rick gruñó haciéndoles reír. —Eso no es lo que ha pasado. La estoy modelando.

—¿Estás seguro? Me da la sensación que las mujeres que merecen la pena, no se terminan de modelar en la vida.

—Eso lo dices tú que no tienes ni idea de lo que haces.

—¿Y dónde está tu gatita en este momento?

—En su casa descansando.

—¿No me digas? ¿Alguien que ha ejercido de dominatrix durante años, se quedó sumisa en casa después de hacerte eso en la cara? Supongo que la castigarías como merecía y que estará atada a la cama.

—Mi mujer me provoca constantemente para que la castigue —dijo Garrett divertido—. Es agotador.

Los tres se echaron a reír, pero Rick sacó su móvil para llamar a Glory. David miró a Garrett cuando se puso el teléfono en el oído. —Está perdido.

—Lo mismo digo.

El teléfono de Glory estaba apagado. Eso no pasaba nunca y se tensó levantándose. Clay al ver que le hacía un gesto con la mano, se acercó de inmediato. —Averigua si Glory ha comprado algún billete de avión para salir de Nueva York y que traigan mi coche.

Clay asintió saliendo a toda prisa del bar y Rick miró a David. Su amigo suspiró. —Espero que no seas tan idiota como yo y no tardes un año en darte cuenta de que la quieres.

—No digas tonterías. Esto no se parece en nada a tu historia con tu mujer —dijo con desprecio antes de largarse.

Garrett miró a su yerno. —Tiene que darse cuenta él. Todo llega a su tiempo.

—Lleva años obsesionado con ella. Joder, todavía recuerdo como casi me pega cuando le dije que quería una sesión con Glory, pero sin el disfraz.

Garrett levantó una ceja. —¿Eso lo sabe Keira?

—¿Crees que tu hija quiere escuchar lo que hice antes de casarme? —David se echó a reír. —Bueno a veces sí que quiere.

Rick miró a su alrededor en el dormitorio de Glory y apretó los labios al ver la mancha de sangre en las sábanas de seda rosa. La puerta del armario de estilo francés estaba abierta y varias prendas estaban en el suelo como si hubiera hecho la maleta a toda prisa. Además, uno de los cajones estaba abierto como si hubieran revuelto en él. Se acercó al tocador y vio el frasco

de perfume de Glory. Era una esencia suave y siempre se había preguntado por qué utilizaba un perfume así. Ahora entendía que iba con su personalidad.

El teléfono sonó en ese momento y él se acercó a descolgarlo. —¿Diga?

—¿Está Glory? —preguntó la voz de un hombre tensándole.

—En este momento no. ¿Quién es?

La línea se cortó en ese momento y Rick apretó los labios. Sacó su móvil y llamó a Clay.

—Sí, jefe. JFK en dirección a Méjico. Salió hace tres horas.

—Acaban de llamar a su teléfono de casa. Averigua quién era.

—Entendido. Jefe, ¿ocurre algo?

—Encuentra a Glory —siseó antes de colgar.

Furioso porque se había ido, empezó a revisarlo todo intentando encontrar una pista de que Glory le estaba ocultando algo. Al abrir el último cajón de la mesilla de noche vio unas fotos. Sonrió al ver que eran fotos de unas fiestas en el club. Ella no salía, por supuesto, porque siempre se quedaba en un segundo plano, pero él salía en todas. Pasó una foto tras otra e hizo una mueca al ver que en una estaba abrazando por la cintura a una de las chicas. Glory había tachado la cara de la chica. Entonces recordó que aquella en particular había robado a un cliente un reloj. Se sentó en la cama estupefacto recordando que la chica había dicho que era mentira. Pasó varias fotos hasta ver otra de las chicas con la cara tachada. Aquella había sido una de sus favoritas y había sido despedida del club cuando los rumores de que tenía una enfermedad venérea habían provocado que varios miembros del club se sintieran incómodos a su lado, aunque él había comprobado que sus análisis fueran impecables. Por supuesto le entregó una indemnización y la echó. Después se hizo unos análisis. Por si acaso. Sonrió divertido. Ahora sabía de dónde habían salido los rumores. Así que su gatita se había quitado del medio a sus amantes. Discretamente. Pero lo había hecho.

Al mirar en el cajón vio otra foto y perdió la sonrisa. Era una foto de Glory con Lucius. Claro, se había ido con Lucius.

Tiró las fotografías sobre la cama y sacó su móvil. —Localízame a Lucius. Él sabrá donde está.

Al pasar al lado del tocador cogió el frasco de perfume metiéndoselo en

el bolsillo de la chaqueta y saliendo de allí a toda prisa.

Glory esperó impaciente el coche en el aeropuerto. Se mordió el labio inferior e ignoró la mirada de un tipo que se la estaba comiendo con los ojos fumándose un cigarrillo. Hacía un calor que la había sorprendido. Estaban en noviembre y allí le sobraba la ropa. Parecía verano. Con el abrigo bajo el brazo junto al jersey, suspiró de alivio cuando una limusina blanca se detuvo ante ella. Fue hasta allí y sonrió a Lucius cuando bajó la ventanilla.

—Hola tito. —Sonrió radiante porque le había echado mucho de menos, pero él no abrió la puerta y el chófer no se bajó para abrírsele. Eso la extrañó. Lucius la miró como cuando hacía algo mal y Glory tomó aire.

—¿Qué haces aquí, Glory?

—Me han despedido y estoy de vacaciones.

Lucius entrecerró los ojos. —A mí no me mientas. ¿Qué haces aquí?

Abrió los ojos como platos. —No te miento. Me han despedido. Al parecer tu contrato no vale para nada y cierra la mazmorra. —Molesta miró a su alrededor. —¿Me vas a dejar aquí de pie?

—Hasta que me digas la verdad... —Los ojos del viejo brillaron y supo que se lo estaba pasando en grande.

—Vamos... —Se sonrojó ligeramente porque no quería hablarle de Rick y mucho menos allí. Porque le diría que se lo había advertido y que era idiota. Y después la obligaría a volver. Los hombres siempre se apoyaban.

—Nenita... O me dices lo que pasa o me largo y te dejé ahí. —Glory chasqueó la lengua. —¿Tienes problemas? ¿De quién huyes?

—¡Estoy de vacaciones!

Lucius miró hacia delante y dijo —Al hotel.

—Vamos, ¿estás de coña? —Su amigo sonrió malicioso haciendo un gesto al chófer para que no se moviera. —Estoy sin dormir y hace un calor de la leche. Déjame subir.

—No te lo repito más. ¿Qué ocurre?

Glory bufó mirando a su alrededor. No quería contárselo, pero si quería

quedarse unos días con él, tenía que decírselo. Después le daría la paliza. Bueno, le ignoraría cuando le hablara de Rick.

Le miró con sus ojos verdes y él levantó una de sus cejas blancas. — ¡Está bien! No es broma cuando te digo que me han despedido.

—¿Qué coño has hecho? —preguntó enfadado—. ¡No te habrás cargado a alguien!

—No... Pero Rick ha cerrado la mazmorra. ¡Ya te lo he dicho!

—¿Y?

—Me ha reclam... —susurró roja como un tomate.

—Perdona no te he oído.

—¡Me ha reclamado! ¡Se metió en mi casa y me sacó de la bañera! —gritó furiosa —¡Imagínate el resto!

Lucius apretó los labios. —¿Te violó?

Dios, menuda vergüenza. —No.

Su amigo sonrió de oreja a oreja. —Vuelve a casa.

—¡Ni hablar! —Se volvió para entrar en el aeropuerto. Se iría a otro sitio. Le daba igual. De todas maneras, siempre estaba sola. Intentó que el rechazo de Lucius no le doliera, pero no puedo evitarlo. Maldita sea. Miró las pantallas.

Sintió la presencia de alguien detrás de ella. —Nenita, tienes que volver.

—No.

Lucius la cogió por el brazo dándole la vuelta suavemente. —Rick se va a cabrear.

—¡No tiene derecho a hacer lo que le da la gana! —dijo impotente—. ¡Quiere que le dé un hijo! ¡Está loco!

Su amigo sonrió. —¿No has pensado que para alguien como Rick pedirte eso es un paso muy importante?

—¡No me lo ha pedido! ¡Me lo ha ordenado! —Las carcajadas de Lucius la exasperaron. —No voy a volver.

—Estás loca por él. Se te cae la baba cada vez que le ves. ¿Por qué te

resistes tanto?

—Me va a hacer daño.

Ambos sabían que no hablaba de hacer daño físico y Lucius pudo ver que estaba asustada. Él la cogió por los hombros abrazándola. Casi nunca lo hacía y Glory se emocionó porque hacía mucho que nadie la abrazaba.

—Vamos al hotel. Tengo una villa que te va a encantar. —La acompañó hasta el coche donde el chófer abrió la puerta para después coger su pequeña maleta antes de colocarla en el portaequipajes. —Nunca te tomas vacaciones y podemos quedarnos hasta Navidad. ¿Qué me dices?

Los ojos de Glory mostraron la ilusión que le hacía y Lucius sonrió. —Vamos a pasarlo realmente bien. Aprenderás a hacer buceo.

—Buceo... —Parecía una niña y Lucius sonrió encantando de tenerla allí. La había echado mucho de menos.

—Dan clases en la piscina del hotel. Y alquilaremos un barco para que practiques.

—Nunca he ido de vacaciones. —Emocionada miró a su alrededor.

Lucius apretó los labios desviando la mirada. Tendría que enfrentarse a Rick cuando llegara. Porque estaba seguro de que no tardaría en encontrarlos, pero ya se las arreglaría para que le diera un poco de espacio a la niña. Necesitaba divertirse un poco.

—Antes de ir al hotel haremos unas compras.

—He traído ropa —dijo mirando una camioneta llena de trabajadores que les adelantaban saludando.

—Conociéndote sólo habrás traído esos horribles vaqueros y ni siquiera habrás metido un bañador.

Se encogió de hombros. —No tengo. Puedo bañarme desnuda.

Lucius sonrió pensando en lo que diría Rick. Sus gritos les dejarían sordos.

Se detuvieron en un centro comercial en Cancún y aunque ella quería irse de inmediato al hotel porque estaba muerta de hambre y quería dormir un poco, le hizo caso a Lucius y se probó todo lo que él quería. La cantidad de vestidos que le compró era indecente. Los bañadores y los bikinis eran una

maravilla. Incluso se probó uno que era deportivo que en el top tenía una cremallera delantera en color verde fluorescente.

—Ese te vendrá bien para bucear.

—Todo le sienta bien —dijo la vendedora admirada—. Podría ser modelo.

Lucius entrecerró los ojos. —¿Usted cree?

—Oh, claro que sí. Mire. —Le enseñó un catálogo donde varias mujeres llevaban bañadores. —Y no son tan guapas como ella. Y esos ojos... Se la rifarían, se lo digo yo.

—Pero es algo mayor para ser modelo.

—Tito, tengo veinticuatro. —Distraída vio un bañador blanco que tenía apenas un hilo en el trasero.

—Ese también nos lo llevamos —dijo Lucius girándose a la vendedora—. Y algún pareo y ropa interior.

—Sí, señor. Tengo cosas divinas.

—Envíelo todo al hotel Grand a mi nombre.

La mujer apuntó lo que le dijo y Glory suspiró. —Tito, ¿podemos irnos?

—Sí, nenita. Estás agotada.

Glory bostezó sin poder evitarlo mientras la mujer le decía que se lo enviaría en una hora. El hotel estaba a las afueras de Cancún. Y cuando cruzaron el arco con letras de oro Glory suspiró viendo los impresionantes jardines pulcramente cuidados.

—Es precioso, Lucius.

—Pues no has visto nada. Es uno de los hoteles más hermosos de Méjico y aquí los hay muy buenos. Tiene diez restaurantes con todo tipo de comida y todos son de lujo. Las piscinas se unen en una enorme cascada que parece que lleva allí siglos. Te lo vas a pasar estupendamente. Todas las noches hay fiestas muy entretenidas.

Sonriendo le miró. —Menuda jubilación te estás metiendo, ¿eh?

Lucius se echó a reír. —Niña, te he echado de menos.

Ella le guiñó un ojo. —Lo mismo digo.

El coche los llevó directamente a una villa que daba al mar y Glory bajó del coche antes que el chófer tuviera tiempo de abrir la puerta. Maravillada por el color del agua metió los pies en la arena dejando que la brisa la refrescara. Aquello era el paraíso. Impaciente se quitó las botas y los vaqueros antes de correr hacia la orilla mientras Lucius reía. El agua era transparente de un increíble color esmeralda y la temperatura del agua era ideal. Se zambulló en el agua y al salir levantó la cara llevando su pelo hacia atrás. Al salir a la superficie se limpió los ojos y Lucius la saludó desde el porche de la villa con un vaso de algo naranja en la mano. Ella le correspondió y se volvió para zambullirse de nuevo. Buceó un poco fascinada por los peces de colores que nadaban a su alrededor y cuando el estómago le gruñó de hambre no tuvo más remedio que salir. Corrió por la arena hasta la villa mientras Lucius sonreía. —En unos días te habrás puesto muy morena. Ten cuidado con el sol. Échate protección.

Una camarera salió con una bandeja de frutas troceadas. —Come algo y échate una siesta. Te quiero fresca para ir a la fiesta de esta noche.

Glory se sentó en una silla de mimbre y cogió un trozo de sandía. —¿Vas a fardar de churri?

Lucius se echó a reír. —Pues no. Hay una viuda que está aquí de vacaciones....

Le miró maliciosa. —¿Te has traído la viagra?

—¡Niña! ¡Estoy hecho un toro!

Glory se echó a reír a carcajadas. —¿Sabe que le vas a dar azotitos?

—Serás bruja. —Su amigo rió sin poder evitarlo y le guiñó un ojo. —Está encantada conmigo, muchas gracias.

Le miró con cariño masticando la piña que se había metido en la boca. —¿Es simpática? ¿Te quiere? ¿Es buena gente?

—No te preocupes por mí. No busco pareja. Sólo algo de compañía. Me preocupas más tú en este momento.

—¿Yo? —preguntó con asombro.

—Cuando Rick te encuentre...

Chasqueó la lengua sin darle importancia. —No me encontrará. ¡Si fue una suerte que te encontrara yo y no sabe que estoy contigo!

—No hace falta ser un genio, niñita. Te querrá encontrar para ponerte el culo bien rojo por haberte escapado. —Bebió de su zumo y ella entrecerró los ojos.

—No lo hará. Es dominante, ¿recuerdas? Querrá que sea yo la que me arrastre hasta él. —Harta del tema se levantó de su asiento. —¿Cuál es mi habitación?

—Escoge de las dos libres la que más te guste. Estás en tu casa.

Entró en la villa por el ventanal de cristal y se quedó con la boca abierta. Nunca había visto una casa más bonita. El suelo era de mármol blanco y los sofás como el resto del mobiliario eran del mismo color. Las cortinas eran una ligera gasa y se movían por la brisa. Lo único que daba una nota de color eran los cuadros de intensos colores. Caminó descalza sobre el mármol. Era una sensación muy agradable y fue hasta las escaleras subiendo sus escalones disfrutando del momento. Cuando llegó arriba entró en la primera habitación a la derecha y se dio cuenta que era la de Lucius al ver un traje blanco colgado de una percha en la puerta del baño.

Las vistas eran impresionantes y salió excitada para ver si la de al lado también las tenía. Se quedó con la boca abierta porque la siguiente habitación era el doble de grande con unos enormes ventanales que daban al mar. Impresionada se sentó en la enorme cama para ver que daba la sensación que se dormía sobre el mar. ¿Por qué Lucius no había escogido esa habitación? Era mucho mejor. Encogiéndose de hombros fue hasta el baño y casi chilla al ver que la bañera estaba colocada en una esquina que tenía unas vistas impresionantes de la playa. Dios, cómo iba a disfrutar de aquello.

Se quitó la ropa mojada y desnuda fue hasta la cama caminando a gatas hasta la almohada tumbándose sonriendo de oreja a oreja. Al cerrar los ojos la cara de Rick apareció borrándole la sonrisa de golpe. Maldito fuera. ¡Pues no le iba a estropear las vacaciones! Furiosa se dio la vuelta abrazando la almohada.

Capítulo 4

Rick salió del avión y sonrió a Lucius que lo esperaba en la pista después de haberle llamado para su llegada. Bajo la escalerilla de su avión privado y se acercó a toda prisa extendiendo la mano cuando llegó. —Te veo bien, viejo. —Le miró de arriba abajo. El traje blanco que llevaba le sentaba como un guante. —¿De Londres?

—Por supuesto. —Lucius se echó a reír y le palmeó la espalda.

Rick fue hasta la limusina. —Supongo que está aquí.

—¿Quién?

Sorprendido le miró deteniéndose. Perdió la sonrisa al ver que Lucius se ponía serio. —No tiene gracia. Dime que está aquí.

—Sube al coche. Prefiero hablar de esto en privado —dijo mirando por encima de su hombro al chófer.

Lucius le dejó pasar y le hizo un gesto al chófer para que se quedara allí. Cuando entró tras él y cerró la puerta, se volvió para mirarle a los ojos. —¿Qué haces aquí, Campbell? No deberías haber salido de Nueva York.

—¡No me jodas! —dijo fríamente—. ¿Glory está contigo? Sé que cogió un vuelo hacia aquí y que llegó hace unas horas.

—¿Por qué la sigues? Es libre para hacer lo que quiera. —Rick apretó las mandíbulas y Lucius sonrió malicioso. —Has cometido un error de novato, Rick. Has dejado escapar a tu presa antes de que dependiera de ti.

—Ella me desea.

—El dolor que tiene en el alma le hará reprimir ese deseo. —Sus ojos mostraban su inteligencia. —Supongo que la habrás investigado.

—Clay lo hizo por mí hace años.

Lucius le miró incrédulo. —¿Hace años? ¡Serás gilipollas!

—¡Trabajaba para ti! ¡No vi la necesidad antes!

Asombrado apoyó la espalda mirando a Rick. —¿Cinco años y no se te ha ocurrido averiguar por qué una mujer como ella trabajaba en algo así? Una mujer preciosa e inteligente trabaja viendo como unos masoquistas follan, ¿y no se te ocurre pensar el por qué?

Rick apretó las mandíbulas y Lucius le miró con desprecio. —No te la mereces. Baja de la limusina.

—¡La voy a encontrar!

—Durante cinco años la has tenido a tu lado y te has espabilado ahora. Me pregunto por qué. —Le miró fríamente.

—¡Porque vi su expediente! —le gritó—¿Cómo es que después que supieras lo que le había pasado dejaste que trabajara allí?

—Mientes. Sal de la limusina.

Rick apretó los labios. —He recibido amenazas.

Lucius se tensó. —¿Qué amenazas? ¿Sobre Glory?

—Dos llamadas al club diciendo cosas tan agradables como que la iban a despellejar por puta. Por eso he cerrado la mazmorra. Y creo que ella también ha recibido ese tipo de llamadas en su casa. Clay ha investigado el asunto y al parecer se hacen desde un teléfono prepago.

—¿La estás protegiendo?

—¡No lo tomé en serio hasta ayer al enterarme que también la llamaba a su casa!

Lucius le miró con desprecio. —Te importa una mierda. ¡Si te hubiera preocupado habrías protegido a mi niña! Muy bien, se acabó. Largo de mi vista. Yo me ocuparé de esto.

—¡Es mía!

—No lo es —dijo Lucius fríamente—. Sobre todo porque ella no quiere ser tuya, ¿y sabes por qué? Porque te conoce muy bien. Sabe que le destrozarás el corazón en cuanto te hayas cansado de ella. Y encima quieres que tenga un hijo tuyo porque quieres atarla a ti. La he protegido desde que la recogí de la calle y no voy a dejar que un desgraciado egoísta le despedace el

alma que ha conseguido recuperar. —Rick apretó los puños furioso. —¿Sabes cómo me la encontré? Estaba tirada en un callejón de la paliza que le habían dado unos chicos de la calle al intentar violarla. Pero ella luchó con uñas y dientes hasta que la soltaron y asustados al pensar que la habían matado, salieron corriendo. Vivía en las calles y estaba a punto de convertirse en prostituta. La llevé a mi casa porque no quería ir a un hospital del pánico que tenía a que la volvieran a encerrar. Me costó meses que me sonriera y un año que hablara conmigo sin desconfianza. Le di ese trabajo porque para ella era un desahogo. Y lo volvería a hacer. Para ella fue una terapia y le vino muy bien porque maduró emocionalmente. Te obligué a mantenerla allí porque para ella, el club era el único hogar que conocía. Pero en dos meses se tuvo que mudar del ático, porque sabía que si no se iba, no tardarías en llevártela a la cama. Tú lo único que has hecho ha sido provocarle inseguridad, que es lo que menos necesita. —Le miró como si le diera asco. —Ella sí que te conoce bien. Te ha estado observando cinco años y sabe que no estarás a la altura.

—Yo no sabía nada.

—Porque no te interesaba. Para ti era una zorrita que tenías en el club y que se te resistía. Te gustaba el juego y lo seguiste esperando a ver cuándo se rendía.

—No ha sido así —siseó—. ¡No me permitías tocarla!

—Eso de que el contrato no era válido, podías haberlo averiguado antes. Pero no te interesaba lo suficiente. Sal de mi coche. —Al ver que no se movía siseó —Ahora.

—No podrás separarla de mí.

—Tengo los recursos para alejarla tanto de ti, que nunca volverás a verla.

—Vendrá a mí. Me quiere. —Lucius metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y sacó un papel que le tendió. —¿Qué es esto?

—Eres un hombre de negocios.

Rick abrió el papel para ver que era un cheque por dos millones de dólares. Apretó las mandíbulas antes de levantar sus ojos negros hasta él. —¿Intentas comprarme?

—Intento que no le hagas daño.

—¿Por qué tienes tanto interés en ella? ¿Estás enamorado de Glory?

Lucius sonrió con tristeza. —Mi niñita es igual a una hija que tuve. Murió con diecisiete años.

Rick tiró el cheque sobre sus piernas. —Glory es mía. Y lo será para siempre. —Abrió la puerta de la limusina para salir dando un portazo.

Lucius sonrió al chófer, que le miró desde detrás de volante después de subirse al coche. —Al hotel. Tenemos una fiesta.

Glory caminó hacia el bar de la piscina mirando a su alrededor. Los mariachis cantaban mientras dos mujeres bailaban con faldas largas de brillantes colores. Ni se daba cuenta de todas las miradas masculinas que atraía con su vestido blanco ajustado como una segunda piel y sus sandalias doradas de quince centímetros. Su largo cabello negro liso como una tabla, caía sobre su hombro izquierdo mostrando su espalda desnuda. Vio a Lucius guapísimo con su chaqueta blanca y pantalones negros. Muy elegante. Estaba rodeado de muchachas jóvenes y era la envidia de todos los caballeros. Divertida se acercó colocándose ante la mesa poniendo una mano en la cintura. —¿Se puede saber qué haces? ¿Ya me estás poniendo los cuernos?

Las chicas la miraron sorprendidas y Lucius se echó a reír cuando dos se levantaron a toda prisa. Aparentado enfado miró a una rubia teñida. —Desaparece.

Si discutir se levantó y Lucius dijo —No seas celosa, mi niña. Soy todo tuyo.

Eso hizo que las dos que quedaran salieran despavoridas por si Glory se les tiraba encima.

Encantada se sentó a su lado y cogió su copa de champán. —Eres muy malo.

—A estas alturas no voy a cambiar.

—¿Y la viuda? —Miró a su alrededor y vio a una mujer que parecía muy tímida mirándolos de reojo. Era una atractiva rubia de pelo por la barbilla que rezumaba dinero por todos sus poros, pero se notaba que tenía sus años y no era para nada el tipo de su amigo. Levantó una ceja volviendo la

vista hacia su amigo. —¡Acaba de salir del convento!

Julius se rió a carcajadas negando con la cabeza. —Parece tímida, pero las apariencias engañan.

—¿Te la traigo?

Negó con la cabeza. —Vendrá ella.

Eso le hizo perder la sonrisa porque era lo que Rick esperaba de ella. Intentando disimular miró hacia los mariachis. —Está muy animado.

—Cielo, espero que estés lista para...

Glory se quedó con la boca abierta al ver a Rick al otro lado de la piscina mirándola mientras se tomaba lo que parecía un whisky. Y estaba furioso. Le dio un vuelco el corazón notando como todo su cuerpo reaccionaba a él. Estaba guapísimo con su camisa negra remangada hasta los codos con los pantalones del mismo color. Tragando bajó el vaso y no pudo evitar seguir el movimiento de su nuez sintiendo que el fuego la recorría. Separó los labios sin darse cuenta.

—Vete a hablar con él —dijo Lucius divertido.

Molesta desvió la vista cogiendo la copa de champán y bebiéndosela de golpe del calor que tenía. Ni era consciente de como temblaba su mano. —Ni hablar.

—¿Él ha recorrido cientos de kilómetros y tú no te puedes acercar unos metros?

—¿Qué coño hace aquí? —Nerviosa cogió la botella de champán sirviéndose de nuevo.

—Cuidado, nenita. Casi no has comido. —Retándole con la mirada se bebió la copa haciéndole reír. —No pensaba que necesitabas el alcohol para darte valor.

Posó la copa sobre la mesa de golpe. —¿Vamos a cenar?

—En unos minutos.

Chasqueó la lengua y miró de reojo hacia la piscina. Una de las chicas que habían estado con Lucius ahora lo intentaba con él. Apretó la copa sin darse cuenta al ver que le pasaba el dedo sobre los botones de la camisa mientras le susurraba algo al oído.

Varias parejas se pusieron a bailar y los animadores del hotel pasaron entre las mesas buscando parejas de baile. Un chico mulato muy guapo se acercó a ella y la cogió por la muñeca. Sorprendida negó con la cabeza, pero el chico insistió. —Vamos. Prometo que se va a divertir, mi bella.

Al ver que la tía no se había despegado de Rick, sonrió al tipo y se levantó dejando que la llevara hasta la pista. La canción era mejicana y le sonaba haberla oído antes. El chico bailaba realmente bien, pero ella no tenía costumbre de seguir ese ritmo. El chico, para que no perdiera el ritmo, bajó su mano de su cintura hasta casi su trasero y Glory se puso nerviosa. Miró de reojo a Rick que estaba muy tenso mientras que Lucius se partía de la risa.

—Bailas muy bien —susurró el chico.

—¿Tú no eres de aquí, verdad?

—Soy de Santo Domingo. Pero la cadena hotelera me trasladó aquí.

—Me imagino por qué.

El chico se echó a reír y bajó más la mano. Ella levantó una ceja y sonrió radiante viendo que Rick estaba a punto de rodear la piscina y dejaba su copa en la bandeja del camarero que pasaba ante él. Glory se detuvo y acarició la mejilla del chico antes de decir —A mí me mete mano quien yo quiero.

El chico sonrió como un idiota antes de que ella le diera un rodillazo entre las piernas tirándolo a la piscina. Tomó aire y se dio la vuelta caminando tranquilamente hasta la mesa de Lucius moviendo las caderas sensualmente. Su amigo se reía a carcajadas y cuando estaba a punto de sentarse alguien la cogió de la muñeca tirando de ella hacia la pista de baile.

—¿Qué haces? —Tiró de la muñeca intentando soltarse de Rick, que estaba furioso.

—¡Nena, no me provoques porque estoy a punto de perder la paciencia!
—La cogió por la cintura pegándola a él y no tuvo más remedio que sujetarse en sus hombros. Se negaba a mirarle. Cuando su mano acarició su espalda desnuda entrecerró los ojos y le dio un pisotón con el tacón haciéndole gruñir.

—Esta me la vas a pagar.

—Más quisieras, idiota. —Le miró furiosa al igual que él. Sus miradas se ligaron durante unos segundos y ella se sonrojó porque sus ojos cambiaron

mostrando que la deseaba.

—Nena... yo....

Se soltó antes de que se diera cuenta y caminó rápidamente hacia la mesa donde Lucius esperaba de pie hablando con la viuda.

—Ya estás aquí —dijo divertido—. Permíteme que te presente a Cecilia Winston. Está pasando aquí unos días de vacaciones.

Sonrió amablemente sintiendo la presencia de Rick tras ella. — Encantada.

—Ella es mi ahijada, Glory Anderson.

—Mucho gusto —dijo la mujer claramente aliviada.

—¿Pasamos a cenar? —preguntó impaciente por librarse de Rick.

—Cecilia, ¿quieres cenar con nosotros?

—Será un placer —dijo sonrojada de gusto cogiendo el brazo que le ofrecía Lucius como todo un caballero. Pobre mujer. No sabía dónde se metía.

Chasqueando la lengua miró de reojo a Rick que parecía divertido. Furiosa caminó tras ellos hasta uno de los restaurantes y se sentó en la silla dejando a la parejita sentarse uno frente al otro. Molesta en cuanto se acercó el camarero dijo —Un mojito o lo que sea. Con alcohol.

—Nena, tú nunca bebes —susurró Rick a su oído poniéndole los pelos de punta. Con todo el descaro se sentó ante ella sin pedir permiso siquiera. Lucius sentado al lado de Rick levantó una ceja divertido.

—¿No te ibas? —preguntó su amigo irónicamente.

—Me apetecen unas vacaciones —siseó antes de sonreír a Cecilia—. Soy Rick Campbell.

—Ah, ¿eres el novio de Glory? Hacéis una pareja estupenda.

—No es mi novio. Es mi jefe. Exjefe —gruñó ella cogiendo la copa que le daba el camarero.

—Nena, no bebas más.

—¿Aunque sabes que, Cecilia? Lo mejor es que ahora puedo ser freelance... Será mucho más divertido.

Rick la fulminó con la mirada. —Que ni se te pase por la cabeza.

—¿Y en qué trabajas? —preguntó la mujer inocentemente.

Sonrió dulcemente y miró a la mujer a los ojos que los tenía de un bonito color gris. Como los ojos de un gato. —Soy dominatrix.

La tía se quedó de piedra y Lucius se echó a reír a carcajadas. Entonces Cecilia sonrió aliviada antes de echarse a reír. —Muy gracioso.

—No. Hablo en serio.

—¡Glory, ya está bien! —Rick intentó quitarle la copa de la mano, pero ella no pensaba ceder.

—¿Acaso te avergüenzas? —preguntó aparentando sorpresa—. Pues sí Cecilia, soy dominatrix. Bueno en realidad no lo soy porque mi trabajo trata en dominar a los dominantes. —Entrecerró los ojos mirando a Rick. —¿Cómo lo hago, cariño?

—Esto lo vas a pagar —siseó rojo de furia.

—¿Dominantes? —La mujer no salía de su asombro, pero estaba interesada en el tema.

Glory miró a Lucius, que asintió dándole permiso para continuar. —¿Sabes lo que es un dominante, Cecilia? —La mujer negó con la cabeza. —Pues verás, Lucius es un dominante. Y Rick. Rick es el más dominante de los dos.

—¿Y de qué se trata exactamente?

—Oh, pues es muy sencillo. Les gusta mandar básicamente. Les gusta que su pareja sexual haga lo que les apetezca en cada momento. —La miró a los ojos. —¿Estás dispuesta a hacer todo lo que Lucius te pida?

—¿Como qué?

Lucius sonrió porque la pobre había picado el anzuelo, así que continuó —Deberías preguntárselo a tu amo, ¿no crees?

Los ojos de la mujer brillaron de excitación y miraron a Lucius, que hizo un gesto con la mano para que Glory continuara. Se acercó a la mujer y susurró a su oído —¿Quieres servirle? ¿Quieres pensar en él por encima de todo? ¿Quieres que te comparta con otros hombres?

Cecilia la miró sorprendida. —¿Compartir con otros hombres?

—Sí. Eso pasará cuando se aburra de ti. Buscará otro tipo de excitación

y te follarán los dos. —A la mujer se le cortó el aliento. —Todavía puedes levantarte e irte, Cecilia. —Miró a Lucius susurrando al oído de la mujer — Pero no lo harás, ¿verdad?

—No.

Puso los ojos en blanco antes de enderezarse y coger la copa de nuevo para beber todo su contenido. Rick apretó los labios y ella sonrió como una niña buena.

Cecilia la miró de reojo. —¿Tú haces esas cosas?

Se echó a reír divertida con el asunto y la mujer se sonrojó al escuchar decir a Lucius —No, querida. —Cecilia se sonrojó aún más al escuchar el piropo. —Glory es especial.

—Sí que lo es —siseó Rick.

—Ella es domina. No le gusta ser sumisa. Al menos no es una sumisa al uso —dijo Lucius divertido.

—No entiendo muy bien.

Ella miró a la mujer. —Pues es muy sencillo, guapa. En la cama me excita que me dominen un poco, pero en todo lo demás no. Ni muerta me arrodilló a besarle la polla a un amigo de Rick. ¿Capito?

Cecilia abrió los ojos como platos y Rick siseó —Eso ya lo veremos.

—¿Saben ya lo que van a pedir? —preguntó el camarero.

—Langosta —dijo sin mirar la carta—. Y otro de estos.

Rick apretó los labios intentando controlarse mientras Lucius se reía por lo bajo. Cuando los demás pidieron, ella sonrió a Rick y le guiñó un ojo. Cecilia se acercó y le susurró —Pues no se le ve muy dominante que digamos.

—Se está intentando controlar —Miró a Rick. —¿Verdad cariño? — Podía escuchar sus dientes rechinando desde allí. —Le hubiera gustado pedir por mí y decirme lo que debo beber, pero tiene que aguantarse porque no paso por el aro. Ni pasaré. Cariño, ¿por qué no te vas a Nueva York? Aquí molestas. Estoy de vacaciones.

—Serán unas vacaciones de lo más divertidas. Lucius, ¿puedo quedarme en tu villa?

Lucius que estaba bebiendo champán se atragantó y Cecilia se levantó

de inmediato a darle palmaditas en la espalda. Asombrado miró a Rick. —¿No te quedó claro lo que te dije esta tarde?

—¿Esta tarde? —preguntó Glory sorprendida—¿Os habéis visto esta tarde?

—Me llamó diciendo que venía. Te avisé —respondió su amigo.

Ella tomó aire y cogió su copa para beber de nuevo mientras Lucius decía a Rick —Creo que si te quieres quedar, lo mejor es que duermas donde estás.

—No me lo vas a poner fácil, ¿verdad?

Lucius miró malicioso a Cecilia. —¿Quieres ver cómo se comporta un dominante cuando quiere a una sumisa?

—¡Sí! —respondió excitada.

—¡No te atreverás! —dijo Glory molesta.

Su amigo sonrió. —Si te resistes, él no conseguirá nada. Conoces las reglas muy bien.

Rick levantó su copa de vino representando un brindis antes de beber mirándola a los ojos. ¿Quería jugar? Pues se iba a enterar.

Le dio una patada en la espinilla, que le hizo saltar en la silla haciendo reír a Lucius. —Y eso que no tiene el látigo.

La cena fue una pulla tras otra y cuando llegó el postre ella pidió fresas con nata y chocolate caliente sólo para provocarle. Mojó la fresa en el chocolate y la lamió con la punta de la lengua antes de meterse la fresa en la boca y chupar el chocolate sin que él perdiera detalle. Un tipo de la mesa de al lado dejó caer el tenedor mirándola con los ojos como platos y cuando mordió la fresa con fuerza se sobresaltó en su silla. Masticó la fresa y se pasó la punta de la lengua por la comisura de los labios. Rick apretó los labios antes de beber de su champán removiéndose incómodo en la silla. Estaba totalmente excitado y a punto de explotar.

Cuando cogió otra fresa untándola en la nata el tío se inclinó para mirarla mejor y al pasar el camarero tiró la bandeja al tropezar con él.

—Nena, creo que deberías dejar esos juegucitos para cuando estemos solos. Prefiero la nata. El chocolate mancha mucho.

Dejó caer la fresa sobre el plato haciendo reír a Lucius, que lo estaba pasando en grande. Glory se levantó de la mesa. —Estoy muy cansada. Si no os importa...

—¿No te quedas a la fiesta? —preguntó Cecilia decepcionada.

—No estoy para fiestas. Buenas noches.

Caminó fuera del restaurante y varios se giraron para verla salir. Rick apretó los labios furioso.

—Si crees que lo vas a tener fácil... Debería seguir mi plan y llevármela.

Rick fulminó a Lucius con la mirada. —No pierdas el tiempo porque os encontraré. —Se levantó de la silla tirando la servilleta sobre la mesa.

—¿A dónde vas?

—A hablar con mi mujer.

—¿Ha dicho su mujer? —preguntó Cecilia confundida—. Pensaba que no eran ni novios.

—Es su mujer. Lo ha sido desde hace años, pero él no se dio ni cuenta. Ahora tiene que conquistarla. —Se levantó y extendió la mano. —Vamos a bailar.

—Sí, Lucius.

Los ojos del viejo brillaron de gusto y ella se sonrojó. —Vas aprendiendo, preciosa.

—Gracias... —Miró a su alrededor antes de decir —amo.

Él le dio una palmada en el trasero y ella se echó a reír divertida.

Capítulo 5

Glory ya en su habitación se quitó el vestido tirándolo sobre la butaca. Se quedó sin aliento al escuchar pasos en el pasillo y cuando se abrió su puerta no le sorprendió en absoluto ver a Rick. Él cerró la puerta lentamente mientras que hastiada de todo ella ponía las manos en jarras sin darse cuenta de lo sensual que estaba con los tacones y la preciosa lencería blanca.

—¿No sabes llamar? —Él llevó las manos a su cinturón y Glory retuvo el aliento al ver que se lo desabrochaba. —Ni se te ocurra.

—Nunca hemos hablado de esto, ¿verdad, cielo? Pero conoces la palabra que detiene el juego.

—Esto ya no es un juego. ¿Y por qué iba a conocer la palabra que usas con esas zorras?

—¿Cuál es la palabra?

—Luna —respondió viendo cómo se sacaba el cinturón con la boca seca.

—Muy bien, nena. No me digas que no. Si quieres que me detenga, dime luna. Date la vuelta.

Ella sonrió y dejó caer las manos. Se volvió ligeramente y cogió el jarrón blanco que estaba sobre la mesa del desayuno tirandoselo a la cabeza antes de que se diera cuenta. Rick puso los ojos en blanco antes de caer hacia atrás desplomado.

Al verle sin sentido se sintió algo culpable e hizo una mueca dando un paso hacia él. —¿Cariño...?

Como no respondía suspiró. —Vaya. —Se arrodilló a su lado y puso la mano en su cuello sonriendo cuando notó el pulso. —Bien. Ahora a dormir. —

Le besó en la punta de la nariz y se levantó sentándose en la cama para quitarse las sandalias. —Seguro que cuando te despiertes lo habrás pillado. Buenas noches. —Se tumbó en la cama y suspiró mirándole. —Cariño, no me despiertes durante la noche que me levanto de muy mal humor y puedo reaccionar fatal. —Sonrió al verlo tan quieto y tan relajado.

Se estaba quedando dormida cuando escuchó un gemido. Chasqueó la lengua abrazando la almohada cerrando los ojos de nuevo y cuando sintió que se movía la cama como si se hubiera dejado caer, ella le miró sobre su hombro para verle de espaldas a ella tocándose la cabeza. —¡Joder!

—Cariño, duerme un poco. Ya verás cómo se te pasa enseguida.

La miró sorprendido de que aun estuviera allí y Glory se tumbó boca arriba encantada de la vida. —Hala, túmbate un ratito.

—Preciosa... ¿no crees que te has pasado un poco?

Puso cara de arrepentimiento. —¿Estás enfadado?

—Mucho.

Las manos de Glory pasaron por su vientre hasta llegar a los extremos de su tanga. —¿Me perdonas? —Se bajó lentamente las braguitas mientras Rick entrecerraba los ojos mirando su sexo depilado. Glory se quitó las braguitas y sonrió abriendo las piernas. —¿Sabes? Lo que me hiciste ayer, me gustó mucho.

—De eso ya me di cuenta —dijo con voz ronca viéndola tocarse el sexo—. ¿Qué haces?

—Tocarme. ¿Te gusta verme?

Él furioso le cogió la mano deteniéndola y se acercó para sisearle a la cara —¿Tengo pinta de gilipollas?

—¿Qué quieres decir? —preguntó confundida.

—Si crees que voy a cambiar por ti, estás muy equivocada. No eres la primera que lo intenta. —Apretó su muñeca haciéndole daño, pero ella no dijo ni pío. —O sigues mis reglas o ya puedes ir olvidándote.

—¿Entonces qué haces aquí?

A Rick se le cortó el aliento dándose cuenta que él había sido el primero

al romper las reglas al seguirla hasta allí. La cogió por la mandíbula furioso y ella triunfante sonrió.

—¿Qué crees que vas a conseguir? —dijo él con desprecio.

—De momento me has seguido. Algo que no haría un dominante. ¿Qué dirían en el club? Rick Campbell arrastrándose por mí. Es todo un triunfo, ¿no crees? —La vena del cuello de Rick se tensó con fuerza. —¿Cómo se siente uno al ser el sumiso? —Perdió la sonrisa y dijo fríamente —Ahora baja ahí y chupa.

Rick palideció y la soltó como si le diera asco. Era como mirarse a un espejo y no le gustó lo que veía. Se levantó lentamente mientras ella sentía que se le rompía el corazón por hacerle daño. No había podido evitarlo. Arrepentida se sentó viéndolo salir de la habitación sin decir palabra.

—¿Rick?

Bajó los pies de la cama para seguirle clavándose un trozo del jarrón en el pie, pero aun así cojeando fue hasta la escalera. Ya se había ido. Apretando la barandilla ni se dio cuenta que una lágrima rodaba por su mejilla sufriendo por él. Le había hecho daño. Mucho daño. No se podía ser más idiota cuando había ido hasta allí humillándose como estúpidamente le había recordado ella.

Al día siguiente bajó cojeando las escaleras y se encontró con Cecilia en bikini desayunando con Lucius en la terraza.

Lucius la miró sorprendido. —¿Qué te ha pasado?

—Me he cortado con un jarrón.

—¿En el pie?

—Fue después de partírselo en la cabeza a Rick.

Lucius se echó a reír. —Increíble.

—Se ha ido.

—¿Qué dices? —Lucius perdió la sonrisa. —¿Por qué piensas eso?

—Discutimos. —Se sentó sirviéndose un zumo de naranja. —Fui algo desagradable.

—No creo que tenga la piel tan fina. Es Rick Campbell, nenita. No te preocupes.

Aliviada le miró a los ojos. —¿Tú crees?

Cecilia sonrió asintiendo. —Parece que le gustas mucho.

Esas palabras le encantaron y desayunó más tranquila mientras ellos le comentaban la fiesta de la noche anterior. Fue hasta la playa quitándose el pareo blanco mostrando el bañador del mismo color cuando vio a Rick a lo lejos acercándose por la orilla vestido únicamente con un bañador negro. Parecía enfadado, pero era algo habitual en él con respecto a ella.

Aparentando indiferencia se le quedó mirando. Cuando llegó hasta ella la cogió por la nuca acercándola a él hasta pegarla a su cuerpo. No dijo nada, simplemente la miró a los ojos y ella susurró —Lo siento.

Apretó su pelo en su nuca y siseó —Repítelo.

—Siento lo que te dije.

Rick la besó como si quisiera devorarla y ella abrazó su cintura pegándose a él respondiendo con ganas para que se diera cuenta que se arrepentía de haberle hecho daño. Él se apartó lentamente de su boca y susurró —Arrodíllate.

Abrió los ojos como platos al darse cuenta de lo que quería decir. Intentó mirar a su alrededor y él apretó el pelo de su nuca para que le mirara a los ojos —Arrodíllate, nena. Tú y yo solos.

Se debatió entre su deseo por él y el daño que le había hecho la noche anterior porque era como era y le amaba. Mirando sus ojos se arrodilló lentamente y llevó sus manos desde su cintura hasta la cinturilla de su bañador. Rick respiró profundamente antes de que ella acariciara su miembro por encima del bañador. La excitación la recorrió de arriba abajo al darle placer y sin dejar de mirar sus ojos, tiró de la goma de su bañador exponiendo su sexo que apareció endurecido ante su cara. Rick acarició su cabeza y la acercó a su miembro. —Chúpame la polla, nena.

Insegura porque no lo había hecho nunca, se pasó la lengua por su labio inferior y le rozó con la punta probando su sabor. Rick se estremeció con fuerza y susurró con voz ronca —¡Joder, abre la boca!

Ella sonrió maliciosa antes de chupar la punta como si fuera la fresa

acariciándole con la lengua. Recorrió su miembro lamiendo su virilidad hasta la base y se lo acarició con la mano elevándola para chupar sus testículos con fuerza metiéndoselos en la boca. Rick gimió cerrando los ojos de placer y la satisfacción que la recorrió la volvió más valiente abriendo la boca y metiéndose su polla en la boca hasta el fondo relajando la garganta como había visto millones de veces. Rick apretó sus manos en su cabeza y empezó a bombear sus caderas contra ella perdiendo el control y ella le pellizó en el muslo para que la dejara respirar. Rick sonrió apartándose para que respirara antes de invadirla de nuevo esta vez sin piedad. Respirando agitadamente el miembro de Rick creció aún más en su boca provocando que ella abriera los ojos como platos. —Me voy a correr, nena. Ya sabes lo que tienes que hacer. —Su voz al borde del orgasmo la excitó como nunca y al sentir su sabor salado en su boca tragó sin poder evitarlo chupando con fuerza mientras él gemía reteniendo su cabeza contra su cuerpo. Sin dejar de chupar vio cómo se relajaba soltándola y con libertad de movimientos la sacó de su boca sentándose sobre sus talones.

—Ahora guárdala —dijo sonriendo muy satisfecho.

—¿Lo he hecho bien? —preguntó sabiendo su respuesta mientras metía su miembro dentro de su bañador.

Él la cogió por la barbilla levantando su cara para que mirara sus ojos. —Puedes hacerlo mejor.

Indignada entrecerró los ojos. —¿Ah sí?

—Te falta mucho para ser buena en esto. Pero ya aprenderás. —La besó suavemente en los labios. —Ahora vamos a bañarnos.

Que la dejara en ese estado no la sorprendía porque quería castigarla por lo de la noche anterior. Pero si creía que se iba a quedar así, lo llevaba claro. Sonrió aparentando estar encantada porque quisiera pasar tiempo con ella. —¿Quieres bañarte conmigo?

—Claro. —La cogió de la mano levantándola y la cogió en brazos sonriendo. —Sabes nadar, ¿verdad?

—Sí —susurró mirando sus ojos—. ¿Y tú?

Rick se echó a reír. —No tendrás que rescatarme.

Cuando el agua llegó hasta los hombros de Rick dejó que flotara sin soltarla. Aparentando inocencia ella susurró —Me ha gustado chuparte la

polla. —Los ojos de Rick brillaron. —Sabes bien.

—¿No me digas? —dijo con voz ronca. La mano que sujetaba su muslo subió hasta su trasero acariciando sus glúteos hasta llegar al hilo que estaba entre sus nalgas—Nena, esto no es un bañador.

—¿Ah no? ¿Prefieres un bikini?

Él se la comió con los ojos. —Te prefiero desnuda, pero sólo para mí.

A Glory le dio un vuelco el corazón, pero no quiso hacerse ilusiones, olvidándose del tema cuando él apartó el hilo de su sexo poniéndolo a un lado. Gimió cogiendo su otro brazo cuando la recorrió con la yema del dedo. —No vas correrte, ¿verdad? —preguntó él acariciando su clítoris con suavidad llevándola al borde. No se esperó que la hundiera de repente y cuando salió a la superficie vio como él salía del agua.

—¡Rick! ¡No tiene gracia!

Él se volvió y se dio cuenta que seguía enfadado. —Sal del agua.

Frustrada y muy enfadada cogió el tirante de su bañador quitandoselo para dejar su pecho al aire. Rick apretó los labios. —¡Sal del agua ya!

Se quitó el otro tirante y se bajó el bañador mientras las suaves olas mostraban sus pezones endurecidos. Le tiró el bañador y retándole se acarició los pechos con ambas manos antes de bajar una de ellas por su vientre. Se acarició mirándole a los ojos y vio que luchaba consigo mismo para no ir a buscarla y sacarla a rastras. Entonces gritó sorprendida mirando hacia abajo. Fue como un pellizco a la altura del talón, pero mucho más fuerte y atónita se quedó quieta mientras Rick gritaba corriendo hacia ella. Asustada vio la sangre que bañaba el agua. Rick la cogió en brazos saliendo del agua a toda prisa y pudo ver el desgarró en su pierna. Se veía claramente el mordisco y la carne colgaba cerca del talón la mareó con fuerza.

Rick gritó hacia la casa y Lucius salió a la terraza con un vaso en la mano. Al ver la situación corrió hacia ellos tirando el vaso mientras gritaba que llamaran a un médico.

Cecilia salió a la terraza y al ver la situación entró de nuevo mientras Lucius llegaba hasta ellos. —¿Qué coño ha pasado?

—Algo la ha mordido —dijo Rick pálido tumbando sobre la arena a Glory que no se lo creía—. Nena, ¿estás bien?

—Tengo frío.

—Es del susto —dijo Lucius sonrojándose al verla desnuda—. Nenita, ¿y tú bañador?

—¿Qué?

Cecilia llegó hasta ellos con unas toallas y se arrodilló a su lado. —Ya he llamado al hotel para que venga el médico. —La cubrió con una toalla grande y se acercó a su tobillo. Sonrió sin preocuparse. —No es nada. Unos puntos y como nueva.

—¿Eres médico? —preguntó Rick preocupado.

Asintió mientras movía el pie despacio colocando la toalla debajo. —No es nada. —Colocó su pedacito de carne encima como si nada para cubrir el hueso. —Llémosla a la casa.

—Sangra mucho —dijo Lucius nervioso.

—Se pondrá bien. Hazme caso.

Rick sin perder el tiempo la cogió en brazos y susurró —No es nada. ¿La has oído?

—¡Me ha mordido un pez! —gritó alucinada.

Rick retuvo la risa. —Menos mal que no te ha mordido en otro sitio.

—¡No tiene gracia!

—¿A que se te han quitado las ganas?

—Idiota.

Rick ya no lo pudo evitar y se echó a reír a carcajadas provocando que Lucius le mirara como si estuviera chiflado. —Nenita, nos vamos a París. Es más seguro.

Eso le quitó la sonrisa a Rick que gruñó —Nos vamos a Nueva York.

—¡Me voy a quedar aquí! —La sentó sobre el sofá y ella levantó el pie. —¡Lo voy a manchar todo!

Una camarera llegó con un montón de toallas que Cecilia puso bajo su pie a toda prisa. —Tráigale una bata —dijo con eficiencia y la camarera corrió al piso de arriba.

—¿Qué ha sido? ¿Un tiburón pequeño o algo así? —preguntó ella

mirándose el pie. Se mareó de nuevo dejando caer la cabeza sobre el brazo del sofá—. Mierda.

—Creo que ha sido algo mucho más pequeño. ¿Una barracuda? —preguntó Lucius.

Cecilia apretó los labios al ver la herida en la planta de su pie. —Tienes la herida abierta. Ha debido oler la sangre.

Rick le cogió la pierna mirando la planta de su pie y apretó los labios. —¿Por qué no te has curado esto?

—¡No es nada! ¡Es un cortecito!

—¡Pues este cortecito ha provocado otro mucho peor!

—Encima me echa la bronca —le dijo a Lucius sin salir de su asombro—. Si me metió él en el agua.

—¡No sabía que tenías esto!

En ese momento llegaron varias personas del hotel. Un hombre con maletín sonrió agradablemente y al ver el corte le dijo algo en español a un hombre que llevaba una placa sobre la solapa del traje negro que llevaba. —El doctor dice que deberíamos ir al hospital en Cancún.

—Ni hablar —dijo Cecilia cogiendo el maletín del hombre dejándolo de piedra.

El médico iba a protestar y Lucius levantó las manos acallando a todos. Cecilia sonrió poniéndose unos guantes de látex. —No te preocupes. Te haré un trabajo de primera y casi ni se notará.

Ella se encogió de hombros como si no le importara y Rick apretó los labios. —Menudo recuerdo te llevas.

—Ahí casi ni se ve.

—¡Yo lo voy a ver! —gritó sobresaltándola. Se acuclilló a su lado fulminándola con la mirada. —Quiero que te cuides.

—¡Me ha mordido un pez! —le gritó a la cara.

Sorprendiéndolos a todos la cogió por la nuca besándola con fuerza. Cecilia suspiró con la jeringuilla en la mano y miró a Lucius que sonreía de oreja a oreja mientras los del hotel pensaban que estaban chiflados.

Rick se apartó de golpe y miró a Cecilia levantando una ceja. —Ah, sí.

Ya voy.

No quiso mirar cómo le ponía los puntos y el médico parecía admirado con su técnica porque se había colocado a su lado a observar. —¡Ya está!

Cuando miró hacia abajo tenía la zona cubierta con una gasa y el médico le tendió a Cecilia un frasquito de cristal. Después de sacar una dosis con otra jeringuilla cogió su brazo y le dio un par de golpecitos antes de pincharla. —¿Qué es eso? —preguntó Rick con el ceño fruncido.

—Un antibiótico. —Le miró de reojo y le hizo un gesto para que se alejaran.

—¿Qué pasa? —Preocupada vio que no le hacían ni caso y miró a Lucius que se encogió de hombros.

Estuvieron murmurando un rato y volvieron con una sonrisa en los labios. —¿Qué pasa, Rick?

—No pasa nada. Tienes que descansar.

—¿Qué te ha dicho? —Fulminó a Cecilia. —Tengo derecho a saberlo. Eres mi médico. —Cecilia miró a Rick que asintió dándole permiso. —Venga ya. ¡Su paciente soy yo!

—Tenemos que vigilar que no se infecte. Eso es todo.

—Madre mía. No habré cogido algo por ese bicho, ¿verdad?

Cecilia negó con la cabeza. —Es para prevenir.

Lucius suspiró. —El doctor dice que pudo haber sido una barracuda. Al parecer has tenido suerte, pueden medir hasta dos metros de largo.

—¿Y cómo no la he visto? ¡Si esa agua se transparenta!

—Estabas ocupada en otras cosas —dijo Rick molesto—. ¡Eso para que aprendas la lección!

Se sonrojó intensamente. —¡Serás idiota!

—¡Pues sí! ¡Por venir hasta aquí por ti!

Se miraron el uno al otro mientras Glory intentaba asimilar el golpe. Rick se pasó la mano por su cabello castaño y se dio la vuelta como si no pudiera soportar su mirada. Aún pensando en lo que le había dicho, miró su espalda desnuda.

—Señores, como vemos que la señorita está bien atendida, nosotros nos vamos —dijo el hombre de la placa.

Ella se volvió forzando una sonrisa. —Gracias por su ayuda.

—Es nuestro deber, señorita. Si necesitan cualquier cosa, no duden en avisarnos.

El médico sonrió a Cecilia inclinando la cabeza y ella correspondió a su sonrisa haciendo que Lucius la mirara con el ceño fruncido. Perdió la sonrisa de golpe y Glory se dijo a sí misma que ella no podía vivir así. Volvió a mirar a Rick, que seguía en la misma posición.

—¿Quieres que te ayude a llegar a tu habitación? —preguntó Lucius entre dientes.

—No, gracias —susurró levantándose del sofá apoyándose en la punta del pie.

Rick se volvió al escucharla y se acercó sin mirarla a los ojos. —¡No te acerques a mí! —gritó sin poder evitarlo.

Él se detuvo en seco y la vio ir cojeando hasta la escalera. Se sintió patética porque no podía ni huir con clase. Cecilia la acompañaba sin decir palabra y entró en la habitación tras ella cerrando la puerta. —Deja que te ayude a ducharte.

—Puedo hacerlo yo. —Forzó una sonrisa. —Con dejar el pie fuera de la bañera, listo.

La miró a los ojos y dijo suavemente —No tienes que hacerte la fuerte conmigo. Sé que te ha dolido lo que Rick ha dicho.

—Que se vaya a la mierda.

Cecilia apretó los labios viendo cómo se quitaba la bata de seda tirándola en la cama.

—Eres preciosa y cualquier hombre estaría encantado de estar contigo.

—¿No me digas? —preguntó con ironía yendo hacia el baño y apoyándose en el marco de la puerta para mirarla—. No me conoces. No sabes nada de mí.

Cecilia la miró asombrada. —Dios mío, crees que no mereces que te amen, ¿verdad? Lo aceptas y punto.

—¡Cállate! —gritó sintiendo que su corazón se retorció mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

—No debes pensar así, Glory —dijo acercándose—. Eres una mujer preciosa e inteligente, que además es buena persona.

—¡No me conoces! —La miró con odio. —¿Cómo me va a querer nadie si no me quería ni mi madre?

Entró en el baño dando un portazo y Cecilia se quedó ante la puerta con la boca abierta.

Lucius se sentó en el sofá apartando con asco las toallas llenas de sangre. La camarera las cogió a toda prisa. —Un whisky. Doble.

—Enseguida, señor.

Rick se había quedado mirando la escalera y se tensó cuando escuchó gritar a Glory esa frase sobre su madre.

—¿Ves lo que has conseguido? —preguntó Lucius llamando su atención.

—Ahora no estoy para tus charlas.

—Una sola frase y ha vuelto a su inseguridad. Acaba de meterse en su concha y te aseguro que es bastante dura. No vas a conseguir nada con ella.

—Hace una hora había conseguido mucho.

Lucius levantó una ceja. —Ese espectáculo que disteis en la playa, sólo fue para levantar tu ego. —Rick palideció. —Te jodió lo que te dijo ayer y tenías que volver a ser un hombre. Se ha humillado por ti y tú le respondes de esa manera.

—No se ha humillado.

Se miraron a los ojos fijamente. —Sí que lo ha hecho. Para ella ha sido una humillación. Lo hizo porque te había hecho daño y se sentía culpable porque te quiere. —Lucius suspiró cogiendo el vaso de whisky de la bandeja que le tendía la camarera. —Retírate. Te llamaré si te necesito.

—Sí, señor.

Lucius distraído en sus pensamientos bebió de su copa.

—Voy a verla —dijo Rick yendo hasta las escaleras.

—¡No! —Lucius se volvió en el sofá para ver que se había detenido. —
Mi niña ya ha tenido bastante. Esto se acabó.

Rick se volvió hacia él. —¿Qué quieres decir?

—He dicho que se acabó. Vuelve a Nueva York, hoy mismo.

—¡No pienso irme sin ella!

Lucius entrecerró los ojos y dejó el vaso ante la mesa levantándose lentamente para enfrentarse a él. —Me has mentado.

Rick apretó las mandíbulas. —¿Qué quieres decir?

—Esta mañana he hablado con mi abogado y el contrato era absolutamente legal. Y lo has incumplido de cabo a rabo. —Rick se tensó. —
Seguramente te lo inventaste para sacarla del club sin que montara escándalos, pero yo no soy ella. Como no te vayas de inmediato, te demandaré. De hecho, mi abogado ya está preparando la demanda.

Rick sonrió sin ganas. —No lo harás. ¿Quieres llevarme a juicio y que todo salga a la luz? Porque el anonimato del club quedará a la vista de todos.

Lucius sonrió. —Ese mismo argumento alegaba yo cuando un cliente rebelde no quería irse cuando lo echaba. —Rick perdió la sonrisa. —Así que tú haces lo mismo y pensabas que funcionaría conmigo. Cuando tú te estabas sacando los mocos, yo ya llevaba el mejor club de la ciudad.

—No lo harás. No me demandarás.

—Pruébame —dijo sin ceder un centímetro—. Yo ya no tengo nada que perder y tengo mucho que ganar porque el club volverá a mis manos.

Rick apretó los puños. —Viejo farrullero.

—Eres tú el que has incumplido el trato. Fui muy claro. A Glory no se la tocaba a no ser que ella quisiera.

Lucius vio en sus ojos la desconfianza y supo lo que estaba pensando antes que le gritara —Ha sido una trampa, ¿verdad? ¡La has utilizado para que recuperar el club!

—¡No he sido yo quien la ha tocado y no era mi intención volver al club! ¡Lo hice para protegerla! ¡Sólo estás buscando una excusa a tu incompetencia! ¡Fuiste tú el que utilizaste esas supuestas amenazas para buscar

una razón para poseerla! —Le miró con desprecio. —El gran Rick Campbell al parecer no sabe tratar a las mujeres. Te juro por lo más sagrado que como no te vayas a Nueva York de inmediato, hago que mis abogados tramiten la demanda. —Dio un paso hacia él. —Y te recuerdo que ciertos clientes no estarían nada contentos de verse envueltos en algo así ni de refilón. Piénsatelo bien, Rick. Conmigo no se juega.

Rick miró hacia las escaleras sintiéndose impotente. Lucius sabía perfectamente lo que estaba sintiendo, pero era su alma de depredador la que estaba herida. Debían tener cuidado porque Campbell de enemigo podía ser feroz. Pero Lucius lo tenía todo demasiado atado y era demasiado viejo como para acojonarse.

—Te aconsejo que vayas llamando al avión para que venga a buscarte.

—¿Puedo hablar con ella para despedirme? —preguntó muy tenso.

Lucius lo pensó unos minutos. No quería que ella sufriera más por su causa, pero si se iba sin decir palabra también sufriría.

—Tienes dos minutos. —Rick empezó a subir las escaleras de dos en dos. —No hace falta que te diga que esta conversación ha sido privada. Ni se te ocurra hacerle daño.

Sin hacerle ni caso le perdió de vista y Lucius volvió a coger su vaso para darle un buen trago.

Cecilia se volvió cuando se abrió la puerta y se enderezó viendo como ese hombre entraba en la habitación. —Se está bañando.

—¿Puedes dejarnos solos?

Se resistía a irse por el estado en el que estaba Glory, pero sabía que no era asunto suyo, así que asintió antes de salir de la habitación. Rick se acercó a la puerta del baño y cogió el pomo, pero lo soltó al escucharla llorar. Palideció porque alguien tan fuerte como ella debía estar sufriendo muchísimo para que se encontrara en ese estado. Dio un paso atrás, pero no quería irse sin decirle nada. Tendría que dejar las cosas claras procurando no hacerle más daño.

Abrió la puerta lentamente y sorprendida volvió la cabeza desde la

bañera donde estaba tumbada para intentar disimular las lágrimas pasándose la mano rápidamente y ocultando su cara.

Él suspiró acercándose a la bañera y sentándose en el borde. —Tengo que volver a Nueva York.

Glory intentó parecer indiferente. —¿Te han llamado del club?

—No, nena. Tengo que volver a Nueva York porque lo nuestro nunca funcionaría. —Ella miró sus manos metiéndolas en el agua para disimular que le temblaban. —Tú no eres lo que me imaginaba y yo no te convengo. —Al ver que no contestaba, la cogió por la barbilla para que le mirara. —No somos compatibles y es mejor que nos mantengamos alejados. Fue un error seguirte porque tenías toda la razón y lo último que quiero es hacerte daño, preciosa.

Intentó parecer lo menos afectada posible, aunque por dentro se estaba muriendo. —¿Lo dices de verdad?

Rick asintió. —¿Estarás bien?

—Claro. Soy una chica dura. —Apartó la barbilla de su mano y Rick se levantó rápidamente.

—Si vuelves a Nueva York, pásate un día por el club.

—Sí, lo haré.

Ambos sabían que no lo haría y cuando Rick cerró esa puerta, Glory se tapó la cara con las manos diciéndose que era una idiota porque al verle esa mañana en la playa creyó por un momento que sentía algo por ella. Ya sabía que le haría daño. Lo que no sabía era por qué se sorprendía tanto. Él era un dominante y no tenía nada que ver con ella. Nunca se llevarían bien y el juego después de cinco años había terminado. Era hora de empezar una nueva vida.

Capítulo 6

Glory observaba desde la ventanilla de la limusina la pancarta con su rostro anunciando un perfume en la mismísima Times Square. No se podía creer que hubiera sido tan fácil cambiar de vida. La limusina llegó al Upper West Side y se detuvo ante la puerta del club. Eran las diez de la noche y estaba segura que Rick estaría en el club, pues había llamado a James, el portero, para asegurarse de que estuviera allí.

James abrió la puerta del coche y sonrió al verla salir con un impresionante vestido negro de tirantes cubierta con un abrigo de piel blanco. La cubrió con un paraguas y cerró la puerta. —Dios mío, estás impresionante.

—Gracias, James. —Llegaron hasta los escalones que él la ayudó a subir para que no resbalara con el hielo. Empezaba a nevar con fuerza. —¿Cómo va todo?

—Últimamente este sitio se ha vuelto algo aburrido. —Le guiñó un ojo abriendo la puerta. —Quizás tú tienes algo que ver.

—No lo creo —dijo intentando relajar el nudo que tenía en el estómago.

—Ya lo veremos. Ahora que has vuelto...

—Me voy a Miami por la mañana.

James se decepcionó. —Vaya.

—Sólo me paso para ver cómo van las cosas.

—Te hemos echado de menos, pequeña.

Se emocionó al escucharle y sorprendiéndole le abrazó por el cuello besándole en la mejilla. —Gracias, James. No sabes cómo necesitaba escuchar algo así.

James la abrazó con fuerza demostrando que sus músculos no eran de

pega y ella se echó a reír apartándose. —Me vas a aplastar. —El hombretón se sonrojó.

—Tienes al jefe en su despacho.

Mierda, prefería hablar con él en el bar. Sonrió a su amigo y dijo quitándose el abrigo —¿Te importaría avisarle de que estoy tomándome una copa?

James no era tonto y entrecerró los ojos. —Claro que no me importa. Por ti lo que sea.

—Lo dices como si fueras a la guerra.

—Últimamente ha estado de un humor muy raro. —Cogió su abrigo y la acompañó hasta la puerta del bar.

Al mirar hacia dentro se quedó de piedra al ver que casi no había nadie. Algo muy raro un jueves por la noche. Las chicas estaban sentadas en varias mesas charlando mientras sólo había dos tipos charlando como si hablaran de negocios. Caminó sobre sus tacones de quince centímetros y varias se volvieron sorprendidas chillando de alegría al verla. Se levantaron y Glory se echó a reír saludándolas.

—Te hemos visto en Times Square —dijo Lucy excitada. La pelirroja parecía que había engordado unos kilos y le pareció algo raro—. ¿Cómo lo has conseguido?

—En la Riviera, Lucius me presentó a un agente en el Casino. Después todo vino rodado.

—Menuda suerte. Cuando te vimos por poco nos da algo —dijo Jennifer emocionada—. Y cuando se lo dijimos al señor Campbell, se quedó de piedra.

—¿No me digas?

—¿Sigues trabajando de modelo?

—Mañana me voy a Miami para no sé qué de bañadores —dijo haciendo una mueca—. Es muy aburrido. Con vosotras me divertía más.

Todas se echaron a reír cuando Rick apareció en la puerta cortando las risas de golpe. Ella miró sobre su hombro e intentó que el corazón no le diera un salto al verle, pero fue imposible. —¿Me disculpáis, chicas? Tengo que hablar con el jefe.

Se volvió lentamente y caminó hacia él. Llevaba un traje gris de tres piezas que le sentaba estupendamente. Estaba muy tenso, aunque intentaba disimularlo. —Glory, qué sorpresa.

—Intenta retener tu alegría, por favor —dijo sonriendo irónicamente.

—Es que después de tres meses pensaba que no te vería más.

—¿Nos sentamos?

Los dos hombres no le quitaban ojo y Rick apretó las mandíbulas asintiendo. Caminaron hasta la mesa del jefe que estaba ante el escenario, esa noche vacío, y donde no les molestaría nadie.

Ella nunca se había sentado con él allí y le dio pena hacerlo en esas circunstancias. Él se abrió la chaqueta del traje y le hizo un gesto al camarero que se acercó de inmediato. —¿Qué quieres tomar?

Sonrió a Mike y le guiñó un ojo. —Lo de siempre.

—Permítame decirle señorita, que está preciosa en Times Square. Todos lo hemos comentado.

—Gracias.

El camarero se alejó y se volvió hacia Rick que estaba aún más molesto. Él extendió el brazo sobre el sofá de terciopelo granate y sonrió sin ganas. —Así que ahora eres modelo.

—Es algo para entretenerme. —Decidió ir al grano, pero él la interrumpió.

—Pues para ser algo para entretenerte, has llegado muy arriba.

—He tenido suerte, pero no podré ejercer mucho tiempo.

Mike le llevó su zumo de manzana que todo el mundo pensaba que era whisky y a Rick le llevó uno de verdad.

Rick asintió cogiendo su vaso. —¿Y eso?

—Me voy a casar.

Le dio la sorpresa de su vida y dejó el vaso lentamente sobre la mesa. —Perdón, ¿qué has dicho?

Forzó una sonrisa. —Estoy embarazada y Lucius está enfermo.

Rick palideció. —Vamos a ver. ¿Cómo que estás embarazada?

—Lucius se muere. —Intentaba no ponerse a llorar y apretó las manos sin darse cuenta mirando a su alrededor.

—Siento mucho lo de Lucius, pero... ¿con quién coño te vas a casar? —gritó alterado sobresaltándola.

Parpadeó mirando sus ojos. —Me caso con Lucius. —Rick palideció.

—Menudo hijo de puta —siseó antes de beberse el whisky de golpe.

—No lo entiendes.

—Claro que lo entiendo. Me quitó del medio para tener vía libre. Cabrón retorcido.

—¡No hables así de él! —gritó furiosa—. ¡Me quiere!

La cogió por la muñeca fuera de sí. —Antes de que te cases con él, le despellejo.

—Se casa conmigo para que herede su dinero —susurró angustiada.

Rick palideció. —¿De qué hablas?

—Dice que no quiere dejarme desamparada y que su sobrino hará lo que sea para heredar su fortuna. Si no fuera su esposa, me llevaría a juicio y saldría todo mi pasado. Pero...

—Si estás casada con él no tendría nada que hacer.

—Exacto.

—No necesitas su dinero —siseó furioso.

—Me lo ha pedido como si necesitara que dijera que sí. ¿No lo entiendes? Se lo debo. —Rick la miró como si fuera una pérdida y se mordió el labio inferior. —De todas maneras, no venía por eso.

—Ilumíname, por favor.

Ahora llegaba lo peor, pero tenía que ser valiente. —El niño es tuyo.

Rick se levantó y furioso tiró el vaso contra el espejo que tenía en frente rompiéndolo en mil pedazos. Todos se les quedaron mirando con la boca abierta. —¡Fuera de aquí! —gritó furioso.

—Rick, por favor —suplicó ella viéndoles salir del bar a toda prisa—. Estás perdiendo los papeles.

—Te vas a casar con ese tipo por encima de mi cadáver —siseó colocando ambas manos sobre la mesa y mirándola fijamente—. Te juro que lo vais a pagar como se os ocurra pasar por delante del juzgado siquiera.

—No puedes impedirlo.

Él cogió la mesa apartándola de golpe y la cogió por los brazos levantándola. —Nena, que no se te pase por la cabeza. ¡Vas a tener un hijo mío y ni por mil millones de dólares te vas a casar con él! —le gritó a la cara.

—¿Qué más te da si me vendiste por el club? —preguntó fríamente.

Rick palideció. —No fue así.

—Claro que fue así. ¿Sabes quién me lo contó? La doncella de la villa. Fue muy revelador saber todo lo que había oído esos días y por veinte dólares me lo contó todo. —Sonrió con tristeza. —Ese rollo que me soltaste me extrañó un poco, porque todo lo que me dijiste ya lo sabías antes de salir de Nueva York. Estaba en la terraza mientras Lucius y Cecilia habían ido a una fiesta y ella me sirvió la cena. Estaba deseando contarle todo, pensando que Lucius había separado a una pareja enamorada. ¿No es irónico lo equivocada que estaba?

—¡No me hubiera ido si él no me hubiera obligado!

—No tienes derecho a recriminarme nada. Suéltame. —Él lo hizo lentamente como si le costara dejarla. —Los hechos son estos. Lucius quiere reconocer al niño para que no haya ningún problema con la herencia. Le quedan unos meses de vida y tiene intención de ponerle su apellido.

—No podéis hacer eso —dijo incrédulo—. Iré a los tribunales.

—No conseguirás nada si niego que eres el padre. Y no sigas por ahí porque ante un tribunal puedo demostrar que no llevas una vida precisamente aburrida. ¿Quién crees que se quedaría el niño?

—¿Entonces para qué me lo cuentas? —gritó fuera de sí.

—Porque quería que supieras la verdad. Me parecía injusto que desconocieras que era hijo tuyo.

—Si crees que vas a quitarme a mi hijo ...

—Podrás ir a verle. Eso no será problema.

—¿No será problema? ¡Es mi hijo! —Perdiendo la paciencia la cogió

en brazos caminando fuera del bar.

—¿Qué haces? —preguntó asombrada. Al ver que la llevaba hacia el ascensor miró hacia James que disimuló no verles. —¡Ayúdame!

—Lo siento, Glory. Él es el jefe —dijo preocupado.

—¡Llama a la policía! —Intentó coger las puertas de acero del ascensor y él las apartó por la fuerza tirando de ella hacia el interior. Chilló pidiendo ayuda mientras las puertas se cerraban.

—No te preocupes. Dentro de una semana ni se te ocurrirá acordarte del viejo —siseó él pulsando el botón del ático.

—¡No puedes hacer esto! ¡Me tengo que ir a Miami!

—Sigue soñando. —Sonrió divertido.

—¡Lucius vendrá a buscarme con la policía!

—¿Y crees que te encontrará?

Se le cortó el aliento porque parecía muy seguro de sí mismo. —¿Qué estás haciendo, Rick?

—Lo que debería haber hecho hace años —siseó antes de atrapar sus labios besándola con fuerza queriendo castigarla.

Ella apartó la cara y chilló cuando se la puso al hombro dándole un azote en el trasero. —¡Serás bestia! —Salió del ascensor y ella le golpeó con los puños en el trasero. —¡Estoy embarazada!

—No se te nota nada —dijo antes de tirarla sobre la cama—. ¿No me estarás engañando para que sucediera precisamente esto?

Ella pateó hacia atrás llegando hasta el cabecero de la cama y abrió los ojos como platos al ver que había cambiado el cabecero. Era de piel marrón, pero tenía dos enormes postes y se imaginó para qué los utilizaba.

—No te preocupes, nena. Si no estás embarazada, después de esta noche no va a quedar ninguna duda. ¿Ese vestido es muy caro?

—¡Sí! —gritó furiosa.

—Pues te aconsejo que te lo quites. —Mientras decía eso dejaba caer la chaqueta del traje y lentamente empezó a desabrocharse los botones del chaleco.

—¡Estás loco! ¡Luna!

—No, preciosa. Eso no te va a servir de nada. —Se quitó el chaleco comiéndosela con los ojos. —Lo intenté. Te juro que lo intenté. Ahora va a ser a mi manera.

Glory saltó de la cama, pero él la sujetó por la cintura tirándola de nuevo en la cama. —Tú lo has querido. —Cogió su espalda y rasgó su vestido hasta el trasero. Ella gritó intentando golpearle, pero Rick cogió su puño colocándole unas esposas y cerrando con fuerza. Tiró de su muñeca hasta el poste y cerró la otra pulsera en una anilla. Cuando Rick se subió de pie a la cama cogiendo su otra muñeca gritó intentando golpearle con la rodilla en la entrepierna, pero falló dándole en el muslo y de paso haciéndose daño.

—Nena, relájate o será peor.

—¡Cabrón!

Él la cogió por la nuca mirándola con furia. —¡Espero que ese cuerpo no lo haya tocado otro, porque entonces te voy a castigar de veras por regalar lo que es mío!

A Glory se le cortó el aliento y sin poder evitarlo buscó su boca. Rick se apartó y reprimiendo una sonrisa se bajó de la cama. —No tengas tanta prisa.

Sonrojada de excitación y vergüenza siseó —Lucius vendrá a por mí.

Rick se echó a reír. —Preciosa, me acabo de dar cuenta de una cosa.

—¿De qué?

—De que ese viejo es más retorcido de lo que pensaba.

—¡No hables así de él! —Rick intentó coger su tobillo y ella casi le golpea con él pie en la cara.

Jurando por lo bajo lo cogió con fuerza tirando de su pierna y rodeando su tobillo con una correa de cuero. —¿Sabes por qué las cadenas de abajo son más largas, nena?

—¡Púdrete!

Cogió su otro tobillo y tiró de él cogiendo la otra correa. —Para darte la vuelta y poder follarte por detrás muy a gusto. O para castigar ese trasero que lleva pidiendo unos azotes algunos años.

—Cuando llegue Lucius, ya puedes esconderte.

—No vendrá, nena. Porque te ha enviado a mí.

A Glory se le cortó el aliento. —¿Qué quieres decir?

—Seguro que fue él quien te convenció de esta locura, pero lo hizo con una razón. Me conoces bien. ¿Crees que dejaría que mi hijo llevara el apellido de otro? ¿Qué mi mujer se casará con otro?

Esas palabras provocaron que el calor la recorriera de arriba abajo. Los ojos negros de Rick sonrieron. —Claro que no. Y él lo sabe. Te envió aquí precisamente por eso. ¿Qué ha pasado, nena? ¿Has sufrido más sin mí que conmigo?

—¡Te odio! —gritó desgarrada retorciéndose en la cama.

Rick apoyó una rodilla sobre la cama y colocó las manos a ambos lados de su cuerpo. —No, preciosa. Me quieres. Y en el fondo de tu alma sabías que iba a hacer precisamente esto. —Apartó un mechón negro de su frente y los ojos de Glory se llenaron de lágrimas. —Dímelo, nena.

—Púdrete.

Rick se echó a reír y se agachó besándola apasionadamente. Gimiendo no pudo evitar responderle acariciando su lengua con desesperación porque le había echado muchísimo de menos y cuando se apartó de ella Rick llevó una mano a su pecho. —Cada día estás más hermosa. —Tiró de su vestido rompiendo los finos tirantes y antes de darse cuenta Rick elevaba su pecho izquierdo en su mano y metía su pezón en la boca retorciéndola de placer. —Joder —susurró él sobre su húmedo pezón—. Tienes un tacto único, nena. —Lamió su pezón y sintió que la traspasaba un rayo cuando lo mordisqueó porque tenía los pechos muy sensibles.

—¡Rick!

Él siguió torturando sus pechos primero uno y después el otro hasta que el más ligero roce la hacía gritar de placer. Ni se dio cuenta que tiraba de su vestido hacia abajo rasgándolo del todo dejando a la vista sus braguitas negras de encaje y las medias negras a medio muslo. Él acarició su vientre hasta llegar al límite de sus braguitas y Glory se arqueó la espalda al borde del orgasmo. —No lo hagas, nena.

—Por favor... —suplicó tirando de las pulseras de las esposas.

Él se incorporó. —Sólo te correrás cuando yo lo diga.

—Rick, sólo uno.

Él sonrió divertido y Glory se enfureció de frustración cuando se empezó a quitar la camisa. —¡Serás cerdo!

—Ah, ah. Esa boquita. Tendré que buscarle mejor ocupación.

—¡Cómo me la metas en la boca te la voy a amputar, cerdo asqueroso!

Rick se echó a reír. —Qué mal llevas la frustración sexual. ¿Tengo que recordarte lo que te pasó la última vez? Por cierto. ¿Se te infectó la herida?

—¡A ti sí que se te va a infectar la polla cuando acabe contigo!

Se quitó la camisa y ella se mordió el labio inferior viendo sus pectorales. —Cariño... —Se retorció volviéndose hacia él que empezaba a quitarse los pantalones.

—Esto te va a encantar, nena —dijo con voz ronca de deseo quedándose desnudo ante ella. Cogió las tijeras y ella se quedó sin aliento cuando posó la punta bajo su pecho izquierdo recorriendo su piel. Sintió algo de miedo cuando rodeó su ombligo con ellas—. Has sido muy mala, preciosa. Ocultarme a mi hijo hasta ahora. Eso lo vas a pagar.

—¡Rick! —gritó asustada al sentir la punta llegando a su sexo por encima de sus braguitas.

—Un poco de dolor prolonga el éxtasis, ¿no lo sabías? Debes aprender que tu cuerpo es mío. Y que yo decido lo que debes hacer o no. —La punta de la tijera llegó hasta su cadera y Glory dio un respingo cuando cortó el extremo de la braguita. La besó en el vientre y sintió el acero de la tijera en su otra cadera cortando el hilo. El sonido de la tijera al cerrarse de golpe la hizo gemir. —Te mueres porque te folle, ¿verdad?

—Sí. —Se retorció de nuevo y él abrió sus piernas todo lo que pudo arrodillándose entre ellas.

—Una vez dijiste que bajara ahí y chupara. ¿Lo recuerdas?

Glory arqueó la espalda cuando sintió su aliento en su sexo. —Eres muy mala. Estás empapada. Si te tocara te correrías de inmediato y no pienso levantarte el castigo.

Esas palabras tardaron en llegar a su mente porque estaba tan excitada que le costaba concentrarse, pero cuando comprendió casi se echa a llorar de frustración. Le miró a los ojos mientras él acariciaba el interior de sus muslos.

La palmada en su sexo la tomó por sorpresa y gritó arqueando su espalda con fuerza tirando de las pulseras.

—Estoy en un problema, nena. Nunca me he follado a una embarazada. —Ella consiguió abrir los ojos. Sentía que el sudor recorría su espalda. Rick se tumbó sobre ella cogiéndola de la barbilla con una mano. La besó en los labios suavemente. —¿Estás embarazada?

—Rick, por favor...

—Contéstame —dijo fríamente.

—¡Sí! —gritó en su cara antes de que él se levantara lentamente saliendo de la cama.

—Mientras te relajas un rato, voy a hacer una llamada.

Asombrada vio que hablaba en serio porque se agachó para coger su chaqueta y buscar su móvil en el bolsillo interior de su chaqueta. Sonrió encantado. —Será un momento.

—¡Estás mal de la cabeza! —gritó con ganas de matarle—. ¡Suéltame ahora mismo! —Vio como pulsaba un botón y se ponía el teléfono al oído. — ¡Rick! ¡Hablo en serio! ¡Cómo no me sueltes, te voy a despellejar vivo!

—¿David? —Se echó a reír. —¿Te molesto?

—¡David llama a la policía! —gritó todo lo que pudo.

Rick la ignoró dándose la vuelta. —Sí, está algo molesta.

¡Molesta! En ese momento le mataría. —¡Serás gilipollas! Ya puedes esconderte, porque no me tendrás atada a la cama toda la vida.

Rick levantó una ceja antes de echarse a reír por el comentario de su amigo David seguramente. —Sí, tienes razón. Mira, te llamo porque tengo una duda.

Glory entrecerró los ojos viendo cómo se reía en respuesta. —No, eso lo tengo dominado. Pero gracias —dijo irónico—. La pregunta tiene que ver con el embarazo de Keira.

La risa de David se escuchó desde allí y Glory siseó —Dile al gilipollas de tu amigo que ya le pillaré...

—¿La has oído? —Su hombre se lo estaba pasando en grande y furiosa levantó la cabeza tirando de las esposas.

—¿Qué no puedo hacer?

Asustada miró hacia Rick a los pies de la cama y él sonrió mirándola malicioso. —¿No me digas? Qué interesante. Pásame a Keira. —Se echó a reír. —Gracias. Está de tres meses. —Se sonrojó intensamente porque hablara tranquilamente y para su asombro parecía encantado. —Keira me pregunta si tienes náuseas matutinas.

Estaba a punto de no responder, pero como se lo preguntaba Keira respondió a regañadientes —Sí.

Rick perdió la sonrisa y escuchó atentamente. —Muy bien. Sí, gracias. Cuando consiga que se dé cuenta que es mía tenemos que cenar un día. —La risa de Keira al otro lado de la línea le hizo sonreír. Glory entrecerró los ojos porque nunca había tenido celos de Keira hasta ese momento. Rick sonrió al mirar sus ojos. —Dale un beso a la niña.

Colgó el teléfono y lo tiró al suelo desechándolo mirándola como si quisiera devorarla. —No debes preocuparte por Keira, nena. David nunca dejaría que la tocara.

—¿Cómo si me importara!

Él acarició su tobillo pasando por su pierna hasta llegar al interior del muslo. —Sí, que te importa. He visto las fotos.

—¿Qué fotos? —Se estremeció cuando sus dedos llegaron a su sexo acariciándose de arriba abajo.

—Las fotos de tu mesilla de noche. Esas mujeres no significaban nada para mí, preciosa.

—¿Y yo? —Casi se echa a llorar porque sonó como si estuviera desesperada porque dijera que ella era especial. Y sabía que no lo era. Avergonzada volvió la cara hacia la pared para no verle.

—¡Mírame! —Le ordeno él y cuando no volvió la cara otra palmada en su sexo la hizo gemir apretando los párpados. —¿Sabes lo que me acaba de decir David? Que puedo hacerte lo que quiera siempre que no me pase. ¿A que es una noticia estupenda? —Sintió como abría las correas de sus tobillos cuando lo hizo con el otro tobillo la volvió dándole la vuelta, provocando que tuviera que cruzar los brazos ante su cara. Sintióse humillada y estúpida por haber abierto la boca, escondió la cara entre sus brazos. Rick apretó los labios cerrando las correas de nuevo y cuando terminó se acercó a ella

golpeando sus nalgas con la palma de la mano. Como no respondía, volvió a hacerlo en la otra nalga. Fue como si un rayo la traspasara de su trasero hasta su sexo y retuvo el aliento. Rick de pie a su lado acarició sus pliegues y cuando acarició su ano ella gimió de necesidad.

—Nena, hoy te voy a desvirgar el culo. —Golpeó su nalga de nuevo robándole el aliento antes de amasárselo. —Se te pone rojo enseguida, preciosa. Tienes la piel muy sensible. —Su voz ronca la excitó aún más. —Mírame.

—Que te jodan —siseó sin poder evitarlo. Rick sonrió antes de golpear su nalga de nuevo.

—Eso es, preciosa. No cambies nunca. Me jodería mucho que te volvieras una mujer sin carácter.

Ella tensó la espalda y sin poder evitarlo le miró sobre su hombro. Le vio acercarse a la mesilla y la cogió por su cabellera para levantar su cara. —Sí que eres especial para mí. —La besó con fuerza antes y cuando separó sus labios Glory vio que decía la verdad. —Vas a ser la madre de mi hijo. Eso te hace especial.

Esas no eran las palabras que quería oír y siseó —Serás cabrón.

Rick se echó a reír y cuando se incorporó tenía un tubo en la mano. Él abrió el tubo y malicioso echó el gel sobre la mano ante ella. —¿Sabes las veces que he pensado en esto? En meterte la polla por ese precioso trasero, que movías ante mí provocándome.

A Glory se le cortó el aliento sintiendo que se moría por él. —¿Rick?

—¿Te excita? —Se acercó a su trasero y untó el gel entre sus pliegues haciéndola gemir. —Joder, nena. Eres realmente una chica muy mala. —La golpeó en la nalga provocando que se revolviere. Sin poder evitarlo elevó su cadera buscando sus caricias. Y él la premió acariciándola de nuevo. Glory abrió los ojos como platos cuando metió su pulgar en ella y gimió por la presión, pero él no cejó sacando el dedo y metiendo el índice. —Estás muy estrecha, preciosa. Mi polla te va a doler... Pero sólo al principio. Después vas a disfrutar como una loca. —Golpeó su nalga y ella inclinó su trasero hacia atrás metiéndose más el dedo. Rick sonrió. —Eres puro sexo. No sé cómo has soportado tanto tiempo siendo virgen, cuando te mueres porque te folle. Eso indica lo cabezota que eres. —Sacó su dedo lentamente provocando

que gritara antes de metérselo de nuevo una y otra vez. Glory sintió como su nuca se empapaba de sudor mientras que con la respiración agitada intentaba acostumbrarse a la invasión, pues el dolor y el placer se entremezclaban volviéndola loca. Él acariciaba su cadera y cuando mordisqueó su nalga Glory tembló con fuerza. —Nunca vuelvas a dejarme, preciosa. —La golpeó en la nalga provocando que se tensara apretando su dedo. —Lo haces muy bien...

Metió un segundo dedo en ella y Glory gritó —¡Termina de una vez!

—Cálmate —dijo antes de darle otro cachete. La mano de su cadera la rodeó hasta acariciar su vientre y llegó hasta su clítoris acariciándolo hasta que ella ya no pudo más—. Estás lista. —Al sentir cómo levantaba sus caderas hasta ponerla de rodillas, miró hacia atrás para ver cómo se arrodillaba ante ella. Los ojos de Rick brillaban de excitación mientras se acariciaba el miembro erecto y sin dejar de mirarla a los ojos metió los dedos en su vagina entrando en ella una y otra vez. Glory se arqueó cerrando los ojos estremeciéndose en un intenso orgasmo que la sorprendió. —Nena, no deberías haber hecho eso. —Metió la punta de su polla en su trasero robándole el alma. El ardor y la tensión fueron mitigadas por el orgasmo que todavía la recorría, pero el placer se alargó. Él la cogió por la cintura y entró en ella lentamente. —Como un guante —susurró con voz ronca. La cogió por el cabello echando su cabeza hacia atrás y susurró volviendo su cara. —Mírame, nena. Quiero ver cómo te corres.

Ella miró sus ojos ida de placer y dolor a partes iguales, cuando él salió de su cuerpo lentamente para entrar con fuerza. Gritó tirando de sus esposas, pero él no le dio tregua y volvió a empujar una y otra vez hasta que el placer empezó a ser insoportable. Rick con la respiración alterada miró hacia abajo apretando la mano de su cintura entrando otra vez con fuerza. —Me vuelve loco ver cómo te meto la polla, nena. Debería haberlo hecho hace años.

—Sí —susurró sin saber lo que decía antes de que él mirara sus ojos soltando su cabello y cogiendo su hombro antes de entrar en ella con fuerza una y otra vez acelerando el ritmo hasta que pensó que se moriría de placer.

—Me voy a correr, preciosa. Córrete conmigo.

Entró en ella con fuerza. Fue como si su alma estallara en mil pedazos. Casi sin sentido, ni se dio cuenta que gritaba de liberación mientras él se derramaba en ella gruñendo con fuerza tensando todos sus músculos.

Capítulo 7

Cuando Glory volvió a la realidad, gimió porque le dolía cada músculo de su cuerpo. Aún boca abajo sobre la cama, miró a su alrededor y no vio a Rick a su lado. Tiró de las esposas y escuchó una risa al fondo de la habitación. Miró hacia allí sobre su hombro y vio a Rick saliendo del baño pasándose una toalla por el cabello húmedo. No la sorprendió verle totalmente desnudo y aún excitado.

—Todavía no he acabado contigo, preciosa.

—Me duelen las muñecas.

Él frunció el ceño tirando la toalla al suelo antes de acercarse. Cogió su mano con suavidad y se cabreó al ver que las tenía irritadas. —¿Por qué no me has avisado antes?

Parpadeó sorprendida. —¿Estás chiflado? —gritó desgañitada—. ¡Suéltame de una vez, psicópata!

Rick chasqueó la lengua mirándola de arriba abajo como si se lo pensara. —¿Serás buena?

—Claro que sí —dijo irónica al ver que se cruzaba de brazos levantando una ceja añadió— ¿No me crees?

—Bueno, al menos no tienes el látigo. —Abrió la mesilla de noche y frunció el ceño moviendo las cosas que tenía dentro.

—Rick....

—Espera, nena. La llave estaba aquí. —Se contradijo cuando abrió el siguiente cajón y ella puso los ojos en blanco dejando caer la cabeza sobre la almohada.

Cuando siguió abriendo cajones le gritó exasperada —¡No puedo creer

que seas tan idiota!

—¡Me pillaste desprevenido!

Encima le echaba la culpa. Cuando se arrodilló mirando debajo de la cama supo que estaban en un lío. —Vete abajo y coge otra llave. —Se incorporó e hizo una mueca. —¿Qué?

—Estas esposas no son del club.

—¿Y?

—Son de una policía que me... —Al ver que le fulminaba con la mirada se levantó de un salto. —Tranquila, que enseguida te libero.

—¡Tengo que ir al baño!

—¡No me pongas nervioso! —Se puso los pantalones y salió así del ático.

—¡Consigue la llave, Rick!

Cuando entró en el ascensor ella suspiró mirando las esposas y molesta movió el trasero pues se sentía incómoda. Le iba a matar como no la soltara. Tardó un montón en volver y se estaba quedando dormida cuando apareció ante ella una cizalla enorme. Chilló del susto. —Nena, es lo único que puedo hacer hasta que mañana pueda conseguir otra llave. —Cortó la cadenita entre las esposas y sonrió como si hubiera hecho una proeza.

Miró las pulseras de sus muñecas gruñendo antes de darse la vuelta sentándose en la cama haciendo un gesto de dolor. —Como tenga el trasero morado te vas a enterar.

—No lo tienes morado. —Le quitó las ataduras de los tobillos. —La próxima vez usaré las correas de cuero para las muñecas.

Ella levantó una ceja. —¿No me digas?

La cogió en brazos y la besó en la mejilla antes de bajar sus labios por su cuello. —Qué bien hueles.

—¿De veras?

La llevó hasta el baño dejándola de pie ante el inodoro. La cogió de la nuca y la besó como si quisiera devorarla y ella le abrazó por la cintura. —Joder, nena. Me pongo cachondo sólo con tu olor.

—Pues me voy a duchar.

Rick se echó a reír y la besó en la frente. Ese beso fue tan distinto que a Glory le robó el aliento porque era un beso de cariño y no tenía nada que ver con el sexo. Le vio salir del baño dejando la puerta abierta y ella se llevó la mano al pecho girándose y viendo su imagen en el espejo. Nunca había estado más hermosa que en ese momento y por primera vez en su vida se sintió plena. Se sintió feliz porque le tenía a su lado de nuevo. Y ya que habían llegado hasta allí, tenía que darle una oportunidad y comprobar si su relación funcionaba. Ya que estaba totalmente enamorada de él, ya no tenían nada que perder y sí mucho que ganar. Ahora tenía que decirle a Lucius que no se casaría con él y después de que tardara un mes en convencerla, no se lo iba a tomar bien.

Preocupada salió del baño cubierta con una toalla grande de baño y Rick sentado en la cama apoyado en el cabecero de la cama le preguntó — ¿Qué pasa, nena?

—Me preocupa Lucius —susurró dejando caer la toalla antes de tumbarse en la cama mirando sus ojos—. No te mentí. Quiere que nos casemos.

—Ya hablaré yo con el viejo —dijo molesto acariciando su vientre antes de llegar a su cintura y arrastrarla hasta él—. No sé cómo se le ocurre algo así.

—Me tengo que ir. Mañana tengo una sesión de fotos en Miami. —Sintió como se tensaba. —Volveré después de la sesión y hablaré con Lucius. Hablaré yo. —Rick seguía muy tenso. —Ya he firmado el contrato.

—No quiero que mi mujer esté en las vallas publicitarias en ropa interior por muy bueno que sea el perfume.

Ella sonrió. —Hablando de perfumes... Hay un frasco de mi perfume en el cuarto de baño.

—Te lo dejarías cuando te mudaste —dijo sin mirarla a los ojos.

Se echó a reír y él la besó para acallarla. Glory le acarició el cuello entregándose a él, sintiéndose inmensamente feliz.

Rick la observaba desde la cama ponerse una de sus camisas blancas

que le llegaba hasta el muslo. —¿Estás segura que no quieres quedarte a dormir aquí?

—Me voy dentro de dos horas, cielo. Tengo que hacer la maleta. —Se sentó para ponerse las sandalias y él se acercó a ella para apartarle el cabello y besarla en el lóbulo de la oreja.

—Pasado mañana te quiero aquí.

—No creo que haya problema. —Le besó en los labios y se levantó antes de que la cogiera de nuevo porque perdería el avión.

—Cielo, ¿no te olvidas de algo? —Señaló las esposas que todavía tenía en sus muñecas.

Se echó a reír cuando ella se las miró gimiendo. ¡No podía ir con aquello al aeropuerto! Pensarían que era una ex presidiaria fugitiva.

—Dile a los del aeropuerto que te hagan el favor.

—¡No tiene gracia! A ver qué me invento. Diré que es una nueva moda. —Molesta fue hasta la puerta del ascensor.

—Nena, contesta al teléfono cuando te llame.

Glory le guiñó un ojo mientras las puertas se cerraban. Cuando llegó al hall suspiró de felicidad caminando hacia el guardarropa y se mosqueó cuando vio que no había abrigos. Atónita fue hasta el bar para ver que estaba vacío. —¿Qué coño pasa aquí? —preguntó ella mirando a Mike —¿Dónde está la gente?

—Últimamente se aburren y varios miembros se han dado de baja.

—¿Y eso por qué? —Se acercó a la barra preocupada.

—El jefe ha estado desatendiendo el negocio y cada vez que Clay le sugiere algo, le dice que no. Ni le deja dirigir ni dirige, así que los socios aburridos del local han empezado a huir. No ha organizado una fiesta en tres meses.

Sintió que el corazón le daba un vuelco. —Mike...

El chico sonrió. —No ha tocado a ninguna desde que te fuiste. —Chilló de alegría y emocionada le dio un beso sonrojándolo hasta la raíz del pelo. —Espero que ahora las cosas cambien.

—Pasado mañana haremos una fiesta. Ahora me tengo que ir.

Salió sintiéndose muy ligera y cuando volvió al guardarropa frunció el ceño al no ver su abrigo. ¡Si hacía dos minutos estaba allí!

—¿Buscas esto? —Se volvió y sonrió a James que tenía su abrigo en la mano abierto y listo para que se lo pusiera.

Se volvió para meter los brazos en las mangas y él se lo colocó sobre los hombros. —Gracias. ¿Me pides un taxi? —Sacó el dinero que tenía del bolso y le tendió un billete de veinte girándose hacia él.

James apretó los labios mirando el billete. —Que hagas tú eso, es algo que no me esperaba.

—¿Qué? —Viendo como sus ojos marrones se oscurecían, se tensó antes de que la cogiera por el cuello apretando con fuerza. Asustada porque se quedaba sin aire, agarró su antebrazo clavando sus uñas en él intentado darle patadas, pero era tan fuerte que ni se inmutaba.

—Eres una zorra como todas y esto lo vas a pagar —susurró furioso haciendo que se revoliera intentando luchar arañando su cara, él apretó con fuerza y el pánico la invadió agarrando las solapas de su traje antes de quedarse sin sentido.

El dolor en el cuello y en las muñecas la despertó. Sus manos se habían quedado dormidas y se tensó al darse cuenta que estaba atada. La fría piedra que tenía a su espalda le hizo mirar hacia abajo para ver que estaba totalmente desnuda atada de pies y manos en la mazmorra del club. Cerró los ojos porque los gritos no servirían de nada desde allí después de la reforma que había hecho Rick cuando compró el negocio. Que se escucharan los gritos desde el piso de arriba no le gustaba nada y había insonorizado todo el sótano.

Cuando escuchó un sonido al fondo, levantó la cabeza lentamente entrecerrando los ojos mostrando su mirada más fría para ver a James totalmente desnudo sentado en su trono. Era realmente atractivo. Había cumplido cuarenta años ese año y se notaba que pasaba mucho tiempo en el gimnasio. Se acercó a Glory cogiendo un látigo de varias colas que se utilizaba para golpear sin marcar. Ella se tensó con fuerza porque el dolor podía ser muy intenso y no sabía si podría soportarlo sin derrumbarse. Algo que no podía permitirse porque era lo que él estaba buscando. Vio que había

esperado ese momento mucho tiempo.

—Tú eras el de las llamadas.

James sonrió. —Nunca estuve de acuerdo en que trabajaras aquí y se lo dije a Lucius. Pero el viejo me dijo que me metiera en mis asuntos. Con lo bien que nos lo pasábamos cuando trabajabas en el guardarropa y el viejo tuvo que meterte en esta mierda.

Levantó la barbilla orgullosa. —¿Qué pasa? ¿Que querías que tuviera algo contigo? Para eso tendrías que ser dominante y no lo eres.

—¡Sí que lo soy! —le gritó a la cara furioso antes de darle un tortazo con el dorso de la mano que le volvió la cara.

Ella sonrió volviendo a mirarle. —No le llegas a Rick ni a la suela de los zapatos. Él no me golpea para demostrar su poder, sino para inflamar mi deseo y el suyo. Nunca lo haría por furia.

—Ese cabrón sólo quiere follarte y después te dejará como a todas. Ya te demostraré yo como es un hombre de verdad. ¡Empecé con las llamadas para que él hiciera exactamente lo que hizo, que era cerrar este tugurio! Pero tuviste que irte. ¡Yo no quería eso!

—Estás loco. ¡Me despidió!

—¡Suponía que volverías y lo hiciste! Pero volviste a él.

—Es mi hombre. Volveré a Rick las veces que haga falta. —Sonrió maliciosa. —Folla de miedo.

Él volvió a golpearla y su cabeza chocó con la piedra. Apretó los dientes sintiendo la sangre en su boca. Le había reventado la mejilla por dentro. Le escupió a la cara y él levantó la mano de nuevo, pero se detuvo al verla sonreír. —Es lo que quieres, ¿verdad? Que te muela golpes. Pero esto no va de eso, Glory. Tienes que saber quién manda y quien manda soy yo.

Glory se echó a reír, pero perdió la risa cuando la golpeó con el látigo en el vientre cortándole el aliento. Las líneas sonrojadas se marcaron en su piel y James sonrió. —He visto cómo utilizaban todos los aparatos que hay aquí y pienso utilizarlos todos hasta que te des cuenta que tienes que hacer todo lo que yo te diga. Le dejarás y nos iremos juntos.

Ella levantó la mirada y James dio un paso atrás al ver el odio en su mirada. —Cuando me sueltes, volveré a él. —Otro latigazo en sus muslos la

hizo tensarse con fuerza reprimiendo un grito.

—Eso ya lo veremos —dijo disfrutando como nunca. Había visto esa mirada muchas veces y sabía que había perdido el control. La violaría en cualquier momento. ¡Tenía que hacer algo!

—Rick sabrá lo que has hecho y te vas a arrepentir de esto.

James se echó a reír a carcajadas. —El jefe no tiene ni idea. Confía en mí porque nunca le he fallado. Y Clay también. Ninguno se imagina que yo he sido el de las llamadas. Además, han pasado meses desde la última. —Volvió a golpearla esta vez en los pechos y el dolor en esa zona tan sensible la hizo gemir. Él se acercó y tocó sus pechos con deseo. —Me muero por follarte. Lo vas a pasar muy bien conmigo.

Asqueada por su tacto y mirando sus ojos sabía que si le ridiculizaba la violaría para demostrarle lo macho que era. —¿Así que me quieres follarse? No me gusta hacerlo de pie.

James se echó a reír y la cogió por el cabello tirando de su cabeza hacia atrás. —Conmigo te gustará. —La besó con fuerza y ella intentó disimular el asco que sentía. Pero él se debió dar cuenta porque se tensó apartándose de golpe. —Zorra. ¿Estás intentando engañarme? —Perdiendo el control la golpeó una y otra vez. Glory totalmente expuesta al cuarto latigazo ya no podía aguantar más el dolor porque le golpeaba con fuerza y agotada de la tensión sintió que las piernas no la sostenían sujeta únicamente por sus muñecas encadenadas. Mirando el suelo sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas. Estaba loco y tenía el presentimiento de que no saldría viva de allí.

Él la cogió por el cabello y pareció aliviado al ver que no estaba inconsciente. —Me has hecho enfadarme.

—Fóllame de una vez y púdrete, cabrón.

La golpeó y para ella fue como si le estallara la cara, pero afortunadamente no perdió el conocimiento, aunque lo simuló.

—¡Joder!

Nervioso caminó ante ella y tiró el látigo al suelo antes de volver hacia ella y cogerle delicadamente la cabeza para tomarle el pulso. —No estás muerta. ¡No me provoques! —gritó desquiciado. La besó en la cara magullada y Glory tuvo que reprimir los gestos de dolor. Entonces empezó a tocarla con deseo de arriba abajo. Se acercó para abrazarla y simular su repulsión cuando

su miembro la tocó fue lo más difícil que había hecho nunca.

El sonido del teléfono de Glory le tensó. —¿Quién te llama? ¿Eh? ¿Quién te llama a estas horas? —Soltándola le dio la espalda y ella abrió ligeramente los ojos para verle coger su abrigo de piel buscando su móvil frenético. Al mirar la pantalla tiró el teléfono contra la pared con furia. —¿Campbell! —El corazón se le retorció porque la había llamado antes de subir al avión. —¿Ese cabrón! —gritó él acercándose. Estaba muy nervioso y caminaba de un lado a otro—. ¡Despierta de una vez! —La cogió por el pelo levantando su cara y le dio palmaditas en la mejilla. —¿Glory? —La soltó para desatarle los tobillos y sujetándola de la cintura le desató las muñecas.

Glory le mordió en la oreja con saña arrancándole el lóbulo y escupiéndolo al suelo. James gritó apartándola y tirándola contra la pared. Sintiendo unas fuerzas que no sabían de dónde salían, se apoyó en la pared para incorporarse mientras él miraba atónito su mano llena de sangre y entonces corrió hasta la pared. James intentó detenerla, pero ella agarró el mango de su látigo antes de que pudiera impedirlo. A su espalda la cogió por la cintura y ella tiró de su látigo hacia atrás golpeándole con la cola en el trasero. James aulló de dolor soltándola y girándose le golpeó con el látigo en el costado haciéndole una herida de parte a parte.

—Mi látigo no es como el tuyo, hijo de puta. Ahora vas a saber lo que es sufrir.

Movió el látigo hacia él, pero James corrió hacia el ascensor. El latigazo en mitad de la espalda le hizo gritar de dolor cayendo de rodillas. —¿No eras tan valiente? Te voy a cortar la polla a trocitos.

En ese momento las puertas del ascensor se abrieron dando a paso a Clay y a Rick que al ver la situación palideció. Casi llora del alivio al verle.

—Jefe, mire lo que ha hecho —dijo James cortándole el aliento

Rick le hizo un gesto a Clay que estaba a punto de golpear a James y horrorizada porque le creyera gritó —¿Ha sido él! ¿Te lo juro!

—Nena, te creo. —Se acercó lentamente. —Dame eso.

—¡No! —gritó desquiciada—. ¡Le voy a despedazar! —Furiosa le dio otro latigazo marcando su espalda de parte a parte.

—Déjame a mí. Yo me encargo de él. —La miró a los ojos y los suyos se llenaron de lágrimas sin poder evitarlo.

—¿Me lo juras?

—Nena, te juro que no volverá a hacerle esto a nadie.

Clay cogió uno de los albornoces colgados y se acercó lentamente colocándoselo sobre los hombros. —Rick, necesita atención médica. Sangra por la boca.

—Dame el látigo, cielo —dijo seriamente.

Temblando alargó la mano y Rick se lo cogió antes de acercarse y abrazarla con fuerza. Se echó a llorar abrazándole y Rick siseó —Clay llévatela arriba y llama al doctor Sudge.

—Rick, cuidado con lo que haces. Déjame esto a mí.

Le miró fríamente con sus ojos negros. —Súbela arriba.

Clay miró al James que ahora lloraba tirado en el suelo y le dio una patada en el costado doblándolo de dolor. —Hijo de puta. Si queda algo de ti cuando el jefe acabe contigo, ya te las verás conmigo.

Temblando Rick la apartó suavemente para mirarle la cara y ella vio como le temblaban las manos cuando cogió las solapas de su albornoz para abrigoarla. —Sube con Clay, preciosa. Yo voy enseguida.

Asintió y pasando al lado de James le clavó el tacón de su sandalia en su mano. Clay sonrió extendiendo la mano y ella alargó la suya para cogérsela. Se la puso en el brazo y la acompañó como si fuera toda una dama. Emocionada intentó evitar las lágrimas y él le palmeó la mano.

Rick apretó las mandíbulas con furia cuando las puertas del ascensor se cerraron y bajó la vista hacia el suelo donde James le miraba muerto de miedo. —Fue ella, lo juro. Me provocó y ...

Fríamente se agachó para recoger el látigo y siseó —Reza lo que sepas.

Tumbada en la cama veía como Clay se paseaba nervioso de un lado a otro esperando al médico. Cuando escucharon el sonido del ascensor y apareció Rick, que forzó una sonrisa acercándose a la cama y sentándose a su lado. —¿Cómo estás, nena?

—Bien. Sólo me duele la mejilla.

Rick sabía que era mentira y miró a Clay fríamente. —Deshazte de lo que hay en el sótano.

Clay asintió yendo hacia el ascensor y Rick le acarició la mejilla suavemente. —Eres increíble. Has podido con un tipo que pesa el doble que tú.

—¿Estás orgulloso de mí? —Le cogió la mano y se la besó.

—Estoy más que orgulloso.

Se miraron a los ojos. —Me llamaste.

—Y gracias a Dios que lo hice, porque ahí me di cuenta que pasaba algo. —Se acercó y la besó suavemente en los labios.

Cuando se separó vio que los ojos de Glory estaban cuajados en lágrimas. —Shusss, no llores.

—¿Cómo sabías que estaba abajo?

—El GPS del móvil decía que tu localización estaba en el edificio. Y vi unos doscientos dólares tirados en el guardarropa. Al no encontrar a James, revisamos el edificio.

—Él me llamó varias veces...

—Y a mí. —Apretó los labios sonriendo con tristeza. —No le des más vueltas. Ahora pensaremos en nosotros y en el bebé.

Glory sonrió. —Espero que sea niño y que se parezca a ti.

—Sí, yo también.

Se echó a reír y gimió cuando le dolió la cara. Rick la abrazó a él sentándola en la cama y la besó en el cuello apretándola a él. —Lo siento, nena.

—¿El qué?

—No haberme dado cuenta antes de que te quiero más que a nada en la vida.

El corazón de Glory dio un vuelco y se apartó para verle bien. —¿Me quieres?

Él frunció el ceño. —No sé por qué estás tan incrédula.

—¡Perdona, pero debe ser que te he visto con cientos de tías!

—Serás exagerada. Cientos...

Le fulminó con la mirada y Rick se echó a reír abrazándola de nuevo. —
Pues a partir de ahora tú serás la única.

—No hace falta que mientas. —Sonrió entre sus brazos.

Sorprendido se tensó. —¿Eso significa que puedo acostarme con otras?

—Si lo haces, te devolveré la moneda.

Rick se tensó apartándola de golpe. —¡Eso no va a pasar!

—Pues ya sabes. —Le guiñó un ojo y Rick sonrió aliviado.

—Se me ocurren muchas ideas para entretenerme contigo.

—Lo mismo digo —susurró cerca de sus labios.

Epílogo

La fiesta era todo un éxito. Habían ido todos los socios y Keira reía bailando con su marido.

—Qué preciosa está la novia —dijo mirando a Glory que bailaba con Rick demostrando lo enamorada que estaba.

—Ahora ya nada será lo mismo. —David sonrió de oreja a oreja. —Si ella dirige el local, se va a llenar de bote en bote.

Keira se echó a reír porque Glory había insinuado a su ahora marido que incluyeran a las mujeres en el club. Era un mercado que no podían desdeñar y todo sería más animado.

—Yo ya era socia.

—Sólo de nombre, porque para lo que utilizas sus servicios... —dijo comiéndosela con la mirada.

Se pegó a su marido y ella acarició su trasero. —Es que me tienes muy ocupada.

—Y así va a seguir siendo.

Glory pasó a su lado bailando con su marido y les guiñó uno ojo.

—Nena, ¿cómo vas?

—Estoy bien. —Miró a Rick a los ojos. —Sabes que sólo vomito por las mañanas. Cariño, quedan cinco meses. Debes relajarte un poco.

—Ya me relajarás tú dentro de un momento.

Maliciosa acarició su pecho. —Haré lo que pueda.

—Campbell, ¿me permites un momento?

Rick se volvió hacia Lucius que sonreía de oreja a oreja. —Por

supuesto.

Su marido se alejó y ella se acercó al padrino de su boda. —Todavía estoy algo enfadada.

Su amigo se echó a reír girándola ágilmente. —Estabas demasiado triste como para que la situación siguiera igual. Tenía que hacer algo y al chico había que provocarle un poco.

—Me engañaste y me diste un disgusto enorme. Mira que simular que estabas enfermo... —En los ojos de Lucius vio la verdad. —No me mentiste en eso, ¿verdad?

—Todavía tengo mucha guerra que dar. Me dieron seis meses y ya he cumplido dos años. Y lo que me queda.

—¿Cecilia lo sabe?

Asintió volviendo la vista hacia su compañera. Ahora eran inseparables. —¿Quién lo iba a decir? En la última etapa encontré lo que he buscado toda la vida. —Sonrió mirándola y viendo su tristeza. —No sufras por mí. No podías hacerme más feliz que casándote con Rick. Ahora sé que siempre estarás segura y cuidada por un hombre que te ama. —Los ojos de Glory se llenaron de lágrimas y él la besó en la frente deteniéndose. —Quería darte algo.

Metió la mano en el bolsillo interior de su smoking y sacó un sobre. —No tienes que regalarme nada.

—No es un regalo. Esto es para ti. —Malicioso añadió —Dile a Rick que lo siento, pero que he tomado la decisión correcta.

Confundida le vio alejarse y Rick que estaba hablando con David y Keira se volvió hacia ella mirándola interrogante. Se acercó a él saludando a los invitados que se empezaban a calentar y él la cogió por la cintura, besándola en los labios. —¿Qué pasa? Lucius te lo ha contado, ¿verdad?

—¿Lo sabías?

Rick asintió. —Lo siento, cielo.

Keira sonrió para darle ánimos. —Tienes que aprovechar ahora que aún está con nosotros.

—Sí. —Bajó la vista al sobre y Rick se lo cogió de las manos para meterlo en el bolsillo interior de la chaqueta. —¡Eh, que es mío!

—¿No es un regalo?

—No. Al parecer es algo para mí. —Se lo cogió de las manos y Rick intrigado se acercó para ver cómo lo abría. Mirando los papeles no entendía aquel galimatías y exasperada se lo tendió. Rick, que ya había leído la primera hoja asombrado, le dio la vuelta a toda prisa mientras David se reía a carcajadas. —¿Qué?

Ambas les miraron interesadas. —¿Qué ocurre? —preguntó Keira a su marido.

—Ocurre que el viejo ha conseguido que un juez haya aceptado a trámite la demanda de incumplimiento de contrato y sólo la retirará si pone el club a nombre de Glory.

Asombradas se miraron y chillaron abrazándose. Rick chasqueó la lengua, pero al verla tan contenta sonrió dándole los papeles a David antes de cogerla por la cintura para llevarla a la pista de baile. —Muy bien, señora Campbell, ¿qué vas a hacer con el club ahora que es tuyo? Incluir a mujeres, me imagino.

—Exacto. —Le abrazó por el cuello. —¿No te molesta?

—No me molesta. ¿Y a ti la competencia?

Gruñó por lo bajo antes de cogerle por el cabello. —Ni se te ocurriría.

Rick se echó a reír al verla celosa y la besó con pasión pegándola a él. Se apartó lentamente y mirando sus ojos verdes susurró —Te quiero. ¿Por qué me iba a ir con otra si contigo lo tengo todo?

—Eso mismo digo yo. —Acarició su cabello. —Además pienso incluir a más socios masculinos, así que ...

—Pórtate bien, nena. O tendré que castigarte —susurró bajando la mano hasta su trasero y apretádoselo—. ¿Me amas?

—¿Si no lo hiciera, te enfadarías?

—Mucho.

—Es una pena que no puedas, porque te amo con locura.

—Lo mismo digo, nena.

FIN

